

UNIVERSIDAD DE CUENCA



Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología y Economía

“La filosofía intercultural de Raúl Fornet-Betancourt como crítica a la tradición occidental”

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Ciencias de la Educación en: Filosofía, Sociología y Economía.

Autor:

Daniel Mauricio Bacuilima Pulla
C.I. 0105116123

Director:

Msc. César Augusto Solano Ortiz
C.I.:0102814639

Cuenca-Ecuador

24/09/2019



RESUMEN

La presente investigación se centró en exponer la propuesta filosófica realizada por Raúl Fornet-Betancourt como una crítica hacia al modelo filosófico tradicional, para lo cual se ha tenido en cuenta al concepto de interculturalidad desarrollado por este autor, partiendo en primer lugar del análisis de los postulados generales del pensamiento hegemónico occidental y no occidental. Además, se realizó un análisis del pensamiento intercultural con el objetivo de delimitar sus características comunes respecto al pensar tradicional, con la finalidad de fundamentar la necesidad del diálogo intercultural propuesto por Fornet-Betancourt. Para la consecución de estos objetivos se empleó una metodología documental-bibliográfica empleando técnicas hermenéuticas y comparativas orientadas a la revisión de textos pertinentes y la realización de contrastes entre los mismos.

Palabras Clave: Interculturalidad. Pensamiento latinoamericano. Pensamiento occidental. Hegemonía. Dialogo.



ABSTRACT

The present investigation focused on exposing the philosophical proposal made by Raúl Fornet-Betancourt as a criticism towards the traditional philosophical model, for which the concept of interculturality developed by this author has been taken into account, beginning with the analysis of the general postulates of Western and non-Western hegemonic thought. In addition, an analysis of intercultural thinking was carried out with the aim of defining its common characteristics with respect to traditional thinking, in order to substantiate the need for intercultural dialogue proposed by Fornet-Betancourt. In order to achieve these objectives, a documentary-bibliographic methodology was used, employing hermeneutical and comparative techniques aimed at reviewing pertinent texts and making contrasts between them.

Keywords: Interculturality. Latin American thinking. Western thinking. Hegemony. Dialogue.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
CLAUSULA DE DERECHOS DE AUTOR	6
CLAUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL	7
DEDICATORIA	8
AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO I	15
PENSAMIENTO OCCIDENTAL, NO OCCIDENTAL E INTERCULTURAL DE RAUL FORNET-BETANCOURT	15
1.1 Pensamiento occidental antes de la concepción de interculturalidad (modernidad)	15
1.2 Pensamientos no occidentales y la necesidad de un esquema de interculturalidad	19
1.2.1 Pensamientos no occidentales	19
1.2.2 Interculturalidad	25
1.3. Concepción de interculturalidad y su relación con el pensamiento filosófico de Raúl Fornet-Betancourt	28
CAPÍTULO 2	32



EL PENSAMIENTO HEGEMÓNICO E INTERCULTURAL.....	32
2.1 La cultura dominante en el siglo XX y XXI	32
2.2 El pensamiento hegemónico y el pensamiento intercultural de Fornet- Betancourt	41
2.3 Críticas al modelo tradicional desde el pensamiento intercultural	47
CAPÍTULO 3.....	52
EL DIALOGO COMO FUNDAMENTO DE LA INTERCULTURALIDAD SEGÚN RAÚL FORNET-BETANCOURT	52
3.1. El dialogo una manera de proponer la interculturalidad en la Filosofía de Raúl Fornet- Betancourt.....	52
3.2. Las culturas y el dialogo, relaciones en tensión	59
3.3. El dialogo intercultural en el siglo XXI en América Latina	66
CONCLUSIONES	72
RECOMENDACIONES	87
BIBLIOGRAFÍA	88



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Daniel Mauricio Bacuilima Pulla en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "La filosofía intercultural de Raúl Fornet-Betancourt como crítica a la tradición occidental", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 24 de septiembre de 2019

Daniel Mauricio Bacuilima Pulla

C.I. 0105116123



Cláusula de Propiedad Intelectual

Daniel Mauricio Bacuilima Pulla, autor/a del trabajo de titulación "La filosofía intercultural de Raúl Fonet-Betancourt como crítica a la tradición occidental", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 24 de septiembre de 2019

Daniel Mauricio Bacuilima Pulla

C.I. 0105116123



DEDICATORIA

El presente trabajo investigativo lo dedico principalmente a Dios y le agradezco por haberme dado al ser más puro que es mi madre, por guiarme a lo largo de mi existencia, ser el apoyo y fortaleza en todos esos momentos de dificultad, a mis hermanos por ser los mejores motivadores, críticos e impulsadores, a mis familiares por sus palabras de aliento a mi hijo por ser el motivo de mi existir.



Universidad de Cuenca

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que estuvieron presentes de una u otra manera, mi madre por ser la promotora de este sueño, mi familia por el apoyo brindado, a todos los profesores de la Facultad de Filosofía por compartir sus conocimientos a la Universidad Estatal de Cuenca por brindarme su acogida durante mi vida de estudiante.



INTRODUCCIÓN

La presente investigación ha sido elaborada con el fin de realizar un análisis acerca de la propuesta del filósofo cubano Raúl Fornet-Betancourt, cuyos estudios se han versado particularmente en el tema de la interculturalidad como una crítica al modelo de pensamiento tradicional occidental. De esta forma se buscó establecer las principales características del pensamiento intercultural del autor en relación con los modelos de pensamiento occidental y no occidental.

Asimismo, se desarrolló un análisis del pensamiento hegemónico de los siglos XX y XXI, relacionándolo con el pensamiento de Fornet-Betancourt para explicitar las críticas que el autor realiza desde su teoría. Además, tomando en cuenta que el dialogo intercultural es uno de los ejes de su pensamiento, la solución más viable para el problema de los procesos de dominación cultural, se buscó justificar el papel este ostenta en el contexto de su pensamiento.

No obstante, en el trabajo de investigación se presentaron diversas dificultades relacionadas con el acceso a bibliografía directa, es decir, se presentó de dificultada de obtener los textos cuya autoría sea directamente la de Raúl Fornet-Betancourt, por lo que, ante esta problemática se emplearon análisis académicos de sus obras, publicados por diversos autores en revistas científicas.



Asimismo, existieron limitaciones teóricas en cuanto a la terminología empleada, puesto que, por ejemplo, el término “cultura” posee una connotación bastante extensa, lo que precisó que se asuma una definición general para el trabajo de investigación. Por otro lado, el entendimiento de los términos como “dialogo” e “interculturalidad” pueden adquirir significados relativos, por lo que fue necesario en primera instancia determinar cuales son las significaciones empleadas por Fornet-Betancourt para elaborar la presente monografía.

La metodología empleada fue de carácter documental-bibliográfica, para lo cual se aplicó los método hermenéutico y comparativo. El método hermenéutico fue utilizado para el análisis e interpretación de los textos necesarios para el desarrollo del trabajo de investigación. El método comparativo resultó útil para realizar contrastaciones de las diferentes posturas referidas a los conceptos de interculturalidad en el pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt, así como, los conceptos de dialogo intercultural. Los conceptos anteriormente citados serán contrastados con posturas argumentativas respecto a la dominación cultural, la hegemonía, la violencia, colonización, entre otros.

De esta forma, la monografía fue elaborada con base a tres capítulos; en el Capítulo 1 se desarrollaron brevemente las características del pensamiento occidental antes de la concepción de interculturalidad referido específicamente a la edad moderna del pensamiento describiéndose conceptos como la búsqueda de verdades absolutas y universales, la validez del pensamiento eurocéntrico, la



relación de esta época con el desarrollo de la ciencia, la influencia de la reforma y la contrarreforma en la educación, las perspectivas antropológicas, entre las más importantes.

Además, se realizó una breve descripción del pensamiento no occidental y cuales son las divergencias que tiene con el pensamiento occidental. Dentro de esta categoría se ha ubicado al pensamiento latinoamericano, que si bien es cierto posee gran influencia de la tradición occidental, se ha tomado en cuenta su postura crítica en contra de los modelos hegemónicos. En este marco contextual, se realizó una introducción al concepto de interculturalidad, para finalmente relacionarla con el pensamiento filosófico de Raúl Fornet-Betancourt.

En el Capítulo 2, se elaboró un análisis de la cultura dominante durante los siglos XX y XXI, relacionándolos con las dimensiones económicas, políticas y culturales, así como a las herramientas que han sido empleadas para propiciar la dominación cultural. Posteriormente se ejecutó una contrastación entre el pensamiento hegemónico de los siglos citados y la propuesta de Fornet-Betancourt para finalizar con el estudio de las críticas realizadas desde el pensamiento intercultural hacia el modelo tradicional introduciendo el concepto de diálogo como eje fundamental del pensamiento de Fornet-Betancourt.

En el Capítulo 3 se desarrolló el concepto de dialogo intercultural empleado por Fornet-Betancourt como respuesta a los procesos de globalización en el marco del capitalismo. Asimismo, se analizaron la generación de tensiones entre culturas y el papel que juega el dialogo en las mismas, culminando el capítulo con el análisis



del dialogo intercultural en la América Latina del siglo XXI, tomando en cuenta del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y el acceso universal a la información.

Igualmente, cabe recalcar que la importancia de la investigación en el ámbito de la interculturalidad y su relación con el desarrollo del pensamiento latinoamericano radica en el hecho de que Latinoamérica es una región que presenta características propias fundamentadas en las relaciones entre diversas culturas. Es por esto que, desde el pensamiento latinoamericano, surgen propuestas basadas en la contextualización del pensamiento, la tolerancia, el respeto y el reconocimiento del otro, tomando en cuenta las relaciones entre diferentes realidades y la necesidad del dialogo como mediador de las mismas. Además, en la actualidad se presenta gran cantidad de procesos migratorios tanto internamente como externamente, lo que hace necesario un análisis teórico de propuestas fundamentadas en el dialogo y su relación con la cultura, para con base a conclusiones, generar ambientes propicios para el desarrollo humano y a la reivindicación de grupos históricamente marginados.

En este marco, surge una crítica a los modelos tradicionales y hegemónicos del pensamiento, la cual aboga por la diversidad y no por la universalidad, lo cual puede dar paso a nuevas formas de pensar, así como a otras formas de ver la realidad en la que se desarrolla Latinoamérica. Es por esto que se presenta la necesidad elaborar análisis acerca del pensamiento latinoamericano desde una perspectiva intercultural y de su crítica a la tradición occidental y a los modelos



Universidad de Cuenca

hegemónicos, para fundamentar el acercamiento a las realidades diversas y sus culturas que resultan ser propias de Latinoamérica.

Finalmente, es necesario brindar agradecimientos la Universidad de Cuenca, especialmente a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, cuya labor académica respecto a la formación de los estudiantes ha sido de carácter integral y óptimo, puesto que, brinda las categorías de criticidad y análisis como las principales para realizar un trabajo de investigación de este tipo. De la misma forma se vuelve necesario agradecer a los profesores de la facultad, ya que han sabido inculcar un espíritu ético y académico en sus estudiantes, sin el cual el desarrollo de las actividades universitarias e investigativas no sería posible.



CAPITULO I

PENSAMIENTO OCCIDENTAL, NO OCCIDENTAL E INTERCULTURAL DE RAUL FORNET-BETANCOURT

1.1 Pensamiento occidental antes de la concepción de interculturalidad (modernidad)

Una de las formas que va a caracterizar a la filosofía moderna occidental es la variedad de posturas y perspectivas de las corrientes filosóficas que se van a generar durante esta época. Muchas de estas corrientes irán por la misma línea de análisis, pero otras resultarán ser totalmente incompatibles. En este sentido, Verdesoto (2001) expone que se hace dificultoso encontrar rasgos generales en la filosofía moderna, ya que al hacer esto, estaríamos dejando a un lado gran parte de la riqueza intelectual que ofrece esta época del pensamiento. No obstante, se han propuesto características generales que tratan de ilustrar rasgos comunes en este periodo.

Además, la modernidad occidental en lo referente a la filosofía, empieza con dos autores importantes, René Descartes y Francis Bacon. La filosofía moderna tiene como característica principal que su centro de interés y análisis es el Sujeto y todo lo que conlleva sus subjetividades. Este tipo de enfoque va a conllevar consecuencias culturales y filosóficas en la cultura perteneciente a occidente.



Se debe considerar que durante la modernidad la ciencia cobra gran importancia, así con la aparición del método matemático y su aplicación al estudio de la naturaleza, se produce un desarrollo de la filosofía racionalista. Asimismo, en lo referente a la filosofía empirista, esta se fundamenta en el análisis por medio de la observación de los hechos, suscitándose los primeros esbozos de diferenciación entre la filosofía y la ciencia (Fazio, 2002).

Se recalca también que en la modernidad el pensamiento occidental tuvo un interés religioso, lo que demostró que existieron ciertos elementos continuos tanto históricos, filosóficos y culturales que se mantuvieron. Es por esto que, no se afirma un olvido de la tradición medieval, sino un cambio en la perspectiva de ver el mundo con lo que se especula que la evolución del pensamiento no se presenta como la completa negación de postulados anteriores. Para ejemplificar lo anteriormente expuesto se puede apreciar a autores como Descartes, Pascal, Malebranche, Spinoza y Leibniz, los cuales, dentro de sus sistemas de pensamiento analizaron el problema de Dios de una forma minuciosa. Asimismo, la perspectiva planteada desde el empirismo inglés se presenta como un sistema con un menor nivel de interés metafísico, no obstante, la temática teológica se encuentra presente, con la diferencia de que su análisis es determinado por una perspectiva diferente referida a la racionalidad (Fazio, 2002). Un ejemplo de esto es la obra de Berkeley en la cual se tratan temáticas como la existencia de Dios, el libre albedrío, la inmortalidad del alma en relación a la percepción del sujeto (Echeverri, 2002). A pesar de lo anteriormente dicho, la filosofía moderna se distancia de la teología en los inicios del siglo XIV, es aquí donde se declara una autonomía total de la filosofía respecto al quehacer



filosófico de la iglesia alejándose de la teología, sin llegar a considerarse como un pensamiento ateísta o agnóstico, sino en el sentido de un distanciamiento progresivo (Verdesoto, 2001). De esta forma, en esta época se promulga una actitud crítica que reemplaza a una actitud empírica, demarcando el ambiente intelectual de la época. Lo que se considera como dogmático se vuelve víctima de sospechas y es considerado como pretérito.

Así el teocentrismo es dejado a un lado para orientarse hacia un antropocentrismo, con la finalidad de estudiar al hombre y la naturaleza. A diferencia de la edad media, en donde la naturaleza era una creación que obedecía una jerarquía inherente, en la modernidad la misma es una realidad individual que puede ser manejada por el hombre (Verdesoto, 2001).

No obstante, se considera importante mencionar que durante el renacimiento se produce la reforma y la contrarreforma, la cual va a producir importantes cambios en el mapa político del continente europeo, sobre todo en el campo de la educación, produciéndose diversos distanciamientos y enfrentamientos relacionados particularmente con la instrucción universal. En diversas instancias, la reforma tiene un acercamiento a las concepciones humanistas de la realidad, mientras que en otras posturas se aleja completamente de las mismas. En este sentido, en esta época la educación se hizo universal (Martín, 2010).

En lo que respecta a la filosofía política, durante la modernidad se produce un desarrollo de la misma, centrando su análisis en el “contrato social”, tema que aparece de forma recurrente en varios pensadores como Hobbes, Locke, Rousseau,



entre otros. El contrato social puede ser definido como “la búsqueda de un principio dinámico de organización de la sociedad (Fazio, 2002).

En cuanto a la antropología, esta pone de manifiesto una perspectiva que toma al hombre de manera individual. En contraste, la visión material y mecanicista de la realidad, reduciendo al hombre a principios físico y orgánicos desprovistos de formas sustanciales y anímicas, es decir reducidos a objetos corporales o máquinas (Rocha, 2004). Esta visión es asumida por La Mettrie en su obra “El Hombre Máquina” justifica las facultades psíquicas del ser humano fundamentadas en el funcionamiento y movimiento de los órganos corporales, determinando al cuerpo como una máquina en contraposición de preceptos educativos o culturales como fundamento de la psiquis humana (López, 2003).

Por otro lado, durante esta época se produce la consolidación de los estados modernos, puesto que se suscitó la abolición de las monarquías occidentales gracias a procesos revolucionarios, cuya consecuencia fue el desarrollo de las formas de democracia modernas.

En la modernidad se promulga la originalidad de los tratados filosóficos, en el sentido de que su punto de partida ya no eran estudios filosóficos realizados anteriormente. “Las referencias a otros autores más bien sirven para sustentar su propia filosofía; en vez de ser interpretación de textos, la filosofía se concibe cada vez más como interpretación de la experiencia” (Verdesoto, 2001).

Otro de los avances que se producen en la modernidad es el surgimiento de la “tolerancia”, pero que durante esta época es una temática de carácter político y



religioso. Gracias al cisma anglicano y a la reforma calvinista y luterana, Europa presenta una serie de variantes religiosas que deben coexistir en una determinada región geográfica surge la temática de la tolerancia. Además, con el surgimiento de las guerras religiosas, algunos autores de la modernidad proponen la aceptación y admisión como la salida pacífica para la convivencia (Fazio, 2002).

1.2 Pensamientos no occidentales y la necesidad de un esquema de interculturalidad

1.2.1 Pensamientos no occidentales

Desde la perspectiva del pensamiento occidental, la filosofía nace en el mundo griego, sin embargo, existen pensadores que ponen en entredicho esta aseveración, puesto que existen movimientos que aseguran que la filosofía tiene un origen oriental. Este argumento se fundamenta en el hecho de que en la antigüedad se reconocen movimientos como el de los filósofos de Alejandría los cuales tenían continuas discrepancias con las escuelas filosóficas griegas ya que acusaban a los filósofos griegos de ser simples transmisores de la cultura milenaria. Sin embargo, con esto la intención no es desmerecer la labor intelectual realizada en el mundo griego, sino, exponer una nueva visión acerca de los pensamientos que existieron o surgieron paralelamente al griego. De esta forma, se puede establecer a las culturas milenarias como la india, la china, la japonesa, la persa, entre otras, dentro de la historia del pensamiento. Cada una de estas culturas tienen una concepción y forma de ver el mundo, por lo que sus inquietudes y avances en lo que respecta al



desarrollo del pensamiento permitieron que, de acuerdo a cada perspectiva, cada cultura pueda tener un acercamiento hacia la verdad. Es por esto que, limitar el conocimiento filosófico a una reducción helenística nos conduciría a ignorar la riqueza intelectual que otras culturas aportaron desde sus respectivos imaginarios.

Así, el autor Cruz Hernández (2013) plantea la idea de que la filosofía tuvo un desarrollo anterior al que se describe en la tradición occidental, argumentando que el hombre tiene la necesidad de conocer, esto sin importar la cultura a la que pertenezca o a la región geográfica. Además, el hombre busca sustentar sus hallazgos, por lo que independientemente del modelo de pensamiento que se encuentre en vigencia en una región determinada, este va a estar siempre orientado a acercarse a la verdad.

Así, entonces, frente a esta concepción tradicional, es posible concluir que las múltiples inquietudes humanas tienen su desarrollo ya no sólo de acuerdo con modelos poéticos e históricos, sino fundamentalmente con base en los elementos filosóficos, que, según la afirmación aristotélica, tienen como fin la consecución de la verdad en su mayor expresión (Montoya, 2013).

En este sentido, la búsqueda de la verdad escapa a las delimitaciones entre los modelos de pensamiento occidentales o no occidentales, puesto que las dudas que se suscitan en la humanidad pueden intentar ser resueltas desde diversos arquetipos de pensamiento. De esta forma, la figura del filósofo no solo cobra importancia en las culturas occidentales, sino también en las orientales en donde es apreciado por su capacidad de análisis y por querer responder preguntas que tratan acerca de su realidad y todo lo que le circunda.



No obstante, existen diferencias remarcables entre la filosofía occidental y los sistemas filosóficos no occidentales entre las cuales destaca la concepción de verdad que cada una posee. En este sentido se muestra que los sistemas filosóficos occidentales tienen por finalidad la búsqueda de la verdad absoluta, mientras que, en otras culturas como la China, el análisis se fundamenta en cuestiones como la búsqueda del sentido de existencia del hombre y cuáles son las interrelaciones que tiene tanto con la naturaleza como con la sociedad.

Por tanto, al ser una filosofía de la vida, no existe la idea occidental de la filosofía entendida como un estudio especializado y erudito, no es común que los filósofos elaboren tratados sistemáticos y académicos. Se hace filosofía como lo hacían los primeros griegos: con los amigos y en la vida cotidiana (Mejía, 1997, pág. 46).

En los sistemas milenarios como el confucionismo o el taoísmo, no abandonan el compromiso social que el filósofo debe tener, así dichos sistemas se fundamentan en tendencias éticas, políticas, metafísicas, así como el planteamiento de preguntas acerca de la realidad que circunda al filósofo oriental. Por ejemplo, dentro del taoísmo se consideran los momentos históricos por lo que ha pasado China, dejando a un lado las practicas pacifistas en el ámbito de la política para generar adecuaciones entre el mundo interno del país y el exterior. Asimismo, el confucionismo toma en cuenta las clases sociales fundamentadas en el nivel cultural de las personas, no obstante, al igual que Platón, coloca al Bien en una esfera elevada de la moral China (Herranz , 2008).

Así, se puede clasificar a los pensamientos filosóficos no occidentales no mediante un esquema que busque sistematizar a estos pensamientos, sino referido a



una clasificación fundamentada en modelos existenciales que realicen planteamientos de carácter éticos (Montoya, 2013).

Dentro de los pensamientos alternativos al canon occidental también podemos clasificar al pensamiento latinoamericano, el cual surge como parte de un movimiento crítico de las ciencias sociales, que a pesar de ser una mezcla del pensamiento occidental y el originario de la región, que pudiera ser definido como precolombino, adquiere un matiz crítico en contra de la hegemonía, sobre todo eurocentrista. Uno de los temas centrales que se plantean dentro de esta corriente filosófica es la filosofía de la liberación.

Se trataba, no de una mera cuestión terminológica con conceptual, que permitía escindir el concepto “substancialista” de cultura y comenzar a descubrir sus fracturas internas (dentro de cada cultura) y entre ellas (no solo como “dialogo” o “choque” intercultural, sino más estrictamente como dominación y explotación de una sobre otras) (Dussel, 2005, pág. 5).

Se puede apreciar la visión crítica que plantea el pensamiento latinoamericano, proponiendo categorías teóricas en estrecha relación al contexto en el que el mismo se desarrolla. Esto surge como una respuesta a los procesos de colonización de los cuales América fue víctima, siendo una región a la que se le impuso una cultura diferente a la propia, en el marco de un proceso que no incluyó la práctica del dialogo dentro de sí, sino una política de exterminio y yuxtaposición cultural, considerando a la cultura externa como superior a la practicada en la región.



Es así, que desde la perspectiva de la Filosofía de la liberación se pretende exponer el condicionamiento cultural de Latinoamérica. El condicionamiento cultural no es más que el pensar de una forma determinada obedeciendo a una cultura determinada. A esto debemos sumarle la influencia de los intereses particulares de las clases sociales, grupos, sexos, razas, entre otros, lo cual va a determinar la práctica de las personas. No obstante, a pesar de la importancia que el papel del dialogo pueda tener en este contexto, el autor argentino Enrique Dussel expone lo siguiente:

Una cultura “imperial” (la del centro), que se había originado con la invasión de América en 1492, se enfrentaba a las culturas “periférica” en América latina, África, Asia, y Europa oriental. No era un “dialogo” simétrico, era de dominación, de explotación, de aniquilamiento (Dussel, 2005, pág. 6)

Es así que dentro de las culturas periféricas se origina un proceso de neocolonialismo orientado a la reproducción del sistema, asimismo pretende la conservación de las asimetrías mundiales. De esta forma, la cultura occidental se presenta como eurocéntrica y aniquiladora de otras culturas periféricas. Gracias a esto se genera una división dentro de las culturas en dos grupos: las élites articuladas con los gobiernos de turno, que dejaban a un lado todo conocimiento y prácticas ancestrales pertenecientes a la región; y las clases populares que buscaban preservar las tradiciones (Grimaldo, 2016). Así surge un enfrentamiento entre lo propio y lo extraño en el contexto de una economía capitalista.

En el marco del debate sobre la dependencia, uno de los autores que asume gran parte de las categorías de esta concepción es Enrique Dussel enmarcándola en



su análisis marxista acerca de la realidad de Latinoamérica, proponiendo un pensamiento desde la periferia, la política, alteridad y el conocimiento (Dos Santos, 2002).

La Filosofía de la liberación surge como una crítica a al sistema que se encuentra en vigencia, cuya función va a ser el origen de una nueva visión de las concepciones que se tiene de la realidad las cuales no obedezcan a los intereses de aquellos que buscan la reproducción del sistema y sus injusticias sociales, sino como una cultura y pensamiento que responda a las necesidades de las clases sociales oprimidas. Esto es a lo que Dussel llama “liberación de la cultura popular” (Dussel, 2005).

Es en esta cultura, la que busca reivindicaciones y justicia, en donde debe generarse el dialogo intercultural. Así Dussel expone:

La cultura de la pobreza cultural, lejos de ser una cultura menor, es el centro más incontaminado e irradiativo de la resistencia del oprimido contra el opresor (...) Para crear algo nuevo ha de tenerse una palabra nueva que irrumpe a partir de la exterioridad. Esta exterioridad es el propio pueblo, aunque oprimido por el sistema, es lo más extraño a él (Dussel, 1997, pág. 147)

Tal es el planteamiento del pensamiento crítico latinoamericano, que argumenta que la liberación de los pueblos debe ser gestada desde la cultura popular obedeciendo a las condiciones que se plantean en el contexto latinoamericano. Este proceso de liberación, debe ser un proceso que lucha contra el sistema capitalista, además de luchar contra la política que oprime a las clases



imaginadas, para instaurar una nueva democracia que se fundamente en la liberación cultural que represente las necesidades de un pueblo oprimido (Lima, 2017)

Como se puede ver hasta el momento, las culturas de diferentes lugares se han relacionado entre sí de una manera brusca. Ya que en vez de generar un dialogo, han generado un choque, el cual se ha basado en los intereses particulares de grupos sociales, ya sea de las clases oprimidas o de las élites dominantes. Sin embargo, no podemos negar el hecho de que la cultura occidental es parte de la cultura latinoamericana y ha traído aportes sustanciales al desarrollo de las sociedades de Latinoamérica. Es por esto que se hace necesario entender correctamente el concepto de dialogo intercultural en cual va a ser expuesto en las obras de Raúl Fornet Betancourt.

1.2.2 Interculturalidad

La interculturalidad puede ser definida como un proceso de comunicación e interacción entre grupos o personas, los cuales poseen características culturales diferentes. En esta relación las ideas culturales de uno u otro grupo no pueden estar por encima del otro, intentando fomentar constantemente el dialogo (Alsina, 1999)

Así la comunicación intercultural hace referencia al proceso entre dos personas que se reconocen a sí mismas como pertenecientes a culturas distintas y que intentas llevar a cabo un proceso de comunicación. En este contexto la interculturalidad es un fenómeno que ocurre naturalmente. De la misma forma, para que estos procesos se lleven a cabo no basta solo con que una persona se reconozca como perteneciente a una cultura, hace falta también que la persona



reconozca al otro como perteneciente a una cultura diferente a la suya. (García, 2013)

También, en términos de identidad y contacto, se puede definir a la comunicación intercultural como una comunicación llevada a cabo entre dos personas que se perciben a sí mismas como diferentes y pertenecientes a culturas diferentes, y que, en estas circunstancias, buscan generar un proceso comunicativo. Con se afirma que los procesos de interculturalidad ocurren todo el tiempo y de la manera más natural, sin que exista la necesidad de definir dicho proceso como una finalidad, más bien, este proceso puede ser planteado como natural e interpersonal (Nevado, 2013).

Para el presente trabajo académico se han tomado en cuenta tres teorías acerca de la comunicación intercultural: *la teoría de la gestión de la ansiedad y la incertidumbre, la teoría de la adaptación transcultural y la teoría de la construcción de la tercera cultura*. La teoría de la gestión de la ansiedad y la incertidumbre tiene por finalidad conseguir la comunicación efectiva dejando a un lado los obstáculos como lo son la ansiedad y la incertidumbre. “Un alto grado de ansiedad o de incertidumbre impediría la comunicación mientras que niveles demasiado bajos no motivarían lo suficiente como para establecer la comunicación” (Trujillo , 2005).

En lo que respecta a la teoría de la adaptación transcultural, tiene por finalidad exponer cuales son los factores que afectan la adaptación del sujeto a una nueva cultura. Definiendo la adaptación como la asimilación de las principales características de una cultura que no le pertenece a un sujeto, dicho sujeto tendrá



ciertas respuestas psicológicas frente a este proceso. Así buscara integrarse a la nueva cultura mediante la imitación y ajuste de sus comportamientos al nuevo contexto cultural. Esto supone procesos de aprendizaje, aculturación, desaprendizaje y deculturación (Alsina, 1999)

Por último, la teoría de la construcción de la tercera cultura, expone que ante las fallas de una cultura determinada para solventar los problemas sociales y superar las barreras de la comunicación intercultural, además de reconocer que existen una diversidad de culturas en una misma sociedad, es necesaria la construcción de una tercera cultura que permita solventar las necesidades de comunicación intercultural y que pueda cumplir con los deseos de las clases sociales marginadas para cumplir con la finalidad del bienestar general (Trujillo Sáez, 2005).

Como se ha podido apreciar a lo largo del análisis, existen una multiplicidad de culturas, las cuales, de una manera general han generado diversos tipos de pensamientos, ya sean estos de tipo occidental, no occidental o latinoamericano, por lo que el planteamiento de la interculturalidad como una interacción entre grupos o personas con características culturales diferentes es necesario. No obstante, la interculturalidad como concepto teórico resulta insuficiente, por lo que, a continuación, se sumará el dialogo en relación a la interculturalidad, desde la perspectiva de Raúl Fornet-Betancourt.



1.3. Concepción de interculturalidad y su relación con el pensamiento filosófico de Raúl Fornet-Betancourt

Para Raúl Fornet-Betancourt (2000) la educación y el dialogo intercultural son los dos ejes centrales de una sociedad. La interculturalidad implica la construcción de sensibilidades y pensamientos que se fundamentan en el reconocimiento del otro, pero va más allá, proponiendo trascender lo propio para poder probar lo diferente y respetar y apreciar lo diferente. Además, dentro de la propuesta de Fornet-Betancourt, se propone la crítica de aquello que no se adapte o que resulte nocivo, que niegue o inhiba la dignidad humana. Así la interculturalidad resulta ser un puente y acercamiento entre diferentes culturas mediados por las responsabilidades estatales y de la misma sociedad.

El respeto y reconocimiento de las culturas tienen que ser vistos, por tanto, como una exigencia ética que apunta, en última instancia, a fundar realmente las condiciones prácticas para que los sujetos de cualquier universo cultural puedan apropiarse, sin consecuencias discriminatorias, las reservas de su tradición de origen como punto de apoyo para su propia identidad personal (Fornet-Betancourt, 2000).

Para la consecución de una filosofía intercultural, Fornet-Betancourt propone en primera instancia que la filosofía deber ser una "...forma de saber dada dentro de una determinada constelación del saber" (Ahuja & Rubio , 2007). Se especula entonces que el autor se refiere a una filosofía contextualizada y no a una filosofía normativa que incluso puede resultar impuesta. Con este preámbulo el autor sugiere



ver a la filosofía desde una perspectiva histórica y que obedece a sectores culturales concretos (Ahuja & Rubio , 2007).

Fornet-Betancourt ejemplifica que el modelo de enseñanza responde a la tradición occidental, ya que se ve a la historia desde una visión eurocéntrica. Así se toma como punto de partida al pensamiento greco-romano para llegar a la modernidad europea. Con esto no queremos decir que el pensamiento latinoamericano sea invalido o despreciado por la academia, pero queremos recalcar el modelo eurocentrista que se sigue. Como una respuesta a este problema surge el planteamiento de Raúl Fornet-Betancourt, el cual plantea un cambio de rumbo de la filosofía para poder llegar a una filosofía intercultural la cual exige la revisión de los hábitos del pensar para lograr una transformación de los mismos. “Para nosotros, en América Latina, ese desafío de revolucionar nuestra manera de pensar se nos plantea en conexión íntima con la marcha del trabajo y reconstrucción crítica de la historia del pensamiento iberoamericano” (Fornet-Betancourt, 1994).

El dialogo intercultural es la herramienta fundamental para evitar la yuxtaposición de una cultura sobre otra como ocurrió en la época de la conquista, además de como ocurre actualmente con los fenómenos de globalización. Si no se recurre al dialogo, una cultura que se considera como dominante, superior y en algunos casos como una moda, puede terminar sobreponiéndose a otra. Para evitar esto debemos tener en cuenta una parte fundamental de la sociedad, la educación.

Una educación basada en la diversidad y en el reconocimiento de lo propio puede ayudar a que estos fenómenos puedan ser amortiguados. Si la educación



forma a las personas pertenecientes a una sociedad determinada, de una manera crítica y diversa, dichas personas tendrán las herramientas necesarias para discernir acerca de los procesos culturales que vienen del exterior, así como los propios internos, para tomar aquellos rasgos culturales que les son útiles para su cultura, con el objetivo de conseguir el bienestar.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que la diversidad cultural no se presenta solamente desde una perspectiva geográfica, ya que debido a que en una misma región coexisten varias culturas, por lo cual es importante generar un dialogo interno en la región para poder sobrellevar los choques culturales y conflictos sociales, siempre en el marco de la equidad y el respeto.

En cuanto al reconocimiento del otro, Fornet-Betancourt (2011) expresa que a lo largo de la historia se ha producido la negación de la humanidad y de los derechos del otro por parte de culturas y modelos de pensamiento que se consideran a sí mismos como superiores respecto a los demás, para lo cual el autor empela el término de historia de inhumanidad. Esto ha sido posible solo gracias a la puesta en marcha de prácticas sustentadas en teorías de opresión y negación del otro y que con el paso del tiempo se normalizaron, lo que reafirmó la superioridad occidental sobre cualquier otro modelo de pensamiento o cultura.

Ante estas circunstancias, el primer paso para generar escenarios de dialogo intercultural es el reconocimiento del otro, presentándose como una repuesta ante una historia humana plaga de situaciones de racismo, procesos coloniales, imperialismo, preservación del status quo, entre otros (Fornet-Betancourt R. , 2011).



Asimismo, se debe tomar en cuenta que el reconocimiento del otro conlleva el reconocimiento de los sujetos como seres individuales, pero, por otra parte, como ciudadanos, es decir como sujetos que se desarrollan en entornos diversos cuyas características se generan a partir de las dimensiones políticas, económicas, culturales, antropológicas y sociales.

En este marco teórico, se plantea la relación entre interculturalidad y una filosofía planteada por Raúl Fornet Betancourt, que podría ser catalogada como un pensamiento de la diversidad. El punto central de esta relación es en primera instancia reconocer al otro, su contexto de desarrollo como ser individual y ser social para finalmente propiciar un escenario de respeto en el que el medio de comunicación efectivo sea el dialogo intercultural.



CAPÍTULO II

EL PENSAMIENTO HEGEMÓNICO E INTERCULTURAL

2.1 La cultura dominante en el siglo XX y XXI

Partiendo de la idea planteada por Hall (1994), de que la cultura está compuesta por una serie de significaciones que permiten que los miembros de una sociedad accedan a las cosas, las cuales se encuentran en las estructuras de organización social, y que permiten que se genere una conexión entre el individuo y la sociedad; la cultura dominante se define como aquella que segrega a otra cultura e impone determinados rasgos ideológicos y formas de actuar rompiendo la conexión entre el individuo y la sociedad particular en la que se desenvuelve.

No obstante, una cultura por mucho que se presente como dominante, nunca podrá agotar las prácticas humanas propias de una región, ya que los individuos no pueden dejar completamente a un lado sus rasgos, características, costumbres y simbolismos, que se han generado a lo largo del tiempo y que responde a necesidades básicas del ser humano en relación a su medio ambiente. Este punto es central, ya que permite visualizar que, ante la imposición cultural, se presentan



opciones que darán paso a propuestas, como el análisis intercultural, presentándose como una alternativa frente al predominio de una cultura determinada (Hall, 1994).

Además, Bourdieu citado por Burawoy (2014), relaciona el ámbito económico con el cultural, ya que el análisis no puede ser reducido meramente al campo de la economía, debido a que, las clases sociales poseen una mezcla de lo cultural con lo económico. En este sentido, argumenta que las clases dominantes poseen el capital económico, pero no poseen un capital cultural poderoso, ya que el desarrollo de la cultura no es un punto primordial en su contexto, sino más bien, la generación de un mayor poder adquisitivo. Por otra parte, las clases dominadas poseen una gran capital cultural, pero carecen de capital económico.

Es en el marco de estas relaciones entre capital económico y capital cultural, en donde se presentarán los modelos de las culturas dominantes, las prácticas culturales son equivalentes a las clases sociales. “Las clases medias tratan de imitar las prácticas culturales de la clase dominante mientras la clase trabajadora otorga legitimidad por abstención -la alta cultura no es para ellos-. “ (Burawoy, 2014).

En este punto se visualiza una diferenciación entre hegemonía y dominación, ya que la dominación conlleva el uso de la fuerza y el consentimiento, no obstante, los dos deben encontrarse en equilibrio. De acuerdo a lo anterior, Gramsci citado por Álvarez (2016), afirma que la fuerza debe entenderse como un acto necesario y consentido por los demás, siendo este el fundamento de la imposición cultural occidental en otras regiones.



La hegemonía va a ser la encargada de justificar y mantener el dominio de unas clases sociales sobre otras, mediante el consentimiento de las personas sobre las cuales ejerce el poder, de esta forma la dominación se vuelve consciente y voluntaria (Burawoy, 2014).

No obstante, este consentimiento implica un hábito, es decir un condicionamiento que se fundamente en una dimensión psicológica del hombre, la cual escapa a su control, por lo que, para Bourdieu, la fuerza resulta ser innecesaria, bastando el ofrecimiento de estructuras cognitivas que se encuentren acordes a la realidad y que generen una interiorización acerca del orden establecido, consagrado como adecuado y eficaz (Burawoy, 2014). De acuerdo a esto, la dominación fundamentada en la legitimación mediante la hegemonía adquiere un carácter superficial.

En el caso particular de Latinoamérica, la hegemonía y el dominio de una cultura sobre otra, no puede ser considerada como superficial, puesto que, las relaciones se encuentran atravesadas de manera histórica por la visión colonialista planteada durante la conquista de los territorios americanos. En este sentido, las naciones americanas se han construido a partir del extenso proceso de conquista fundamentado en la violencia e imposición de paradigmas culturales, económicos, jurídicos y políticos, así como de discursos de emancipación que produjeron y producen tensiones entre los dos continentes (Ortega , 2012).

Ante lo expuesto anteriormente, Camacho et al. (1982) expone que la dominación puede ser interiorizada y no presentarse como una mera superficialidad,



ya que, en primera instancia, el actuar de los seres humanos se fundamentan en sistemas de hábitos y costumbres, entre los cuales, el más importante es el referido a los valores. En este contexto, el autor afirma que toda sociedad posee un sistema de valores, condicionado por el momento histórico de una sociedad, es decir, este sistema responderá a las necesidades del pensamiento dominante que se encuentre en vigencia en una sociedad.

No obstante, esto genera contradicciones, las cuales producen choques entre las clases sociales, provocando que una clase adquiera otro tipo de valores diferentes a los promulgados por la ideología dominante. Esto se debe a que los valores responden a las necesidades intrínsecas de las clases subordinadas. Así para conseguir la dominación de una cultura sobre otra, es necesaria la interiorización de los valores ajenos por parte de la cultura subordinada. Así, esta última adquiere rasgos, costumbres, saberes y formas de actuar, como si fueran propios (Camacho et al., 1982).

En lo que respecta a la hegemonía cultural internacional, para los países industrializados se hace necesaria la dominación, ya que sin esta no sería posible su desarrollo. Esta hegemonía económica y cultural trae como consecuencia la dependencia de los países en vías de desarrollo, los cuales cumplen el papel de socios menores que benefician a las potencias dominantes. En las localidades subordinadas, existen actores que juegan un papel importante en el proceso de dominación, debido a que, gracias al deseo de obtener un provecho, aceptan los valores de las clases dominantes extranjeras (Grimson & Bidaseca, 2013).



En este sentido, se habla de una clase dominante local, a la cual le conviene el proceso de dominación externa. Es aquí en donde empieza la interiorización de valores externos en una cultura determinada, produciéndose los procesos de dominación y hegemonía. No obstante, esto solo es el principio del proceso, ya que la interiorización debe adquirir un carácter general en la población. En la consecución de este objetivo, los intelectuales de la región juegan un papel importante, siendo los encargados de reproducir y divulgar la ideología dominante. Estos actores sociales por lo general ocupan cargos relacionados con la comunicación social, la educación, la religión, la política, el arte y la ciencia (Oliva & Isunza, 2008).

Sin embargo, de la misma forma como sucede internamente en los países dominantes, se producen choques ideológicos, debido a que la interiorización de valores extranjeros conlleva a que los actores tomen una posición contraria a la de la ideología externa. Por último, los medios utilizados para la reproducción ideológica son las prácticas religiosas, los discursos de los políticos, las socializaciones de los pensamientos hegemónicos, los medios de comunicación masivos, hasta llegar a los núcleos familiares (Camacho et al., 1982).

La divulgación de los valores de la cultura dominante se realiza a todos los niveles de una manera natural, con lo que los individuos los incorporan como si fuesen parte natural de su contexto. En este punto, se hace necesario conceptualizar a la identidad cultural. Esta es una representación de carácter subjetivo, la cual, es común en una comunidad o colectivo, y que dota de pertenencia a los individuos mediante costumbres, prácticas, saberes y creencias. Esta representación se refleja



en las instituciones, las normativas sociales y en general en la cultura. Así la identidad de una comunidad o pueblo queda remitida a su cultura (Matos Moctezuma, 2013).

Según Camacho et al. (1982), otro grupo importante de promoción y divulgación de la cultura dominante son los economistas, políticos y científicos sociales. De acuerdo a esto, en el proceso de homogeneización cultural y en los cambios de identidad, su papel será el de justificar las decisiones políticas, económicas y sociales que se tomen, legitimando el beneficio de la cultura dominante. No obstante, en este mismo grupo se encuentran aquellos que defienden los valores de la identidad cultural propia.

Un ejemplo es la toma de decisiones por parte del sector político de las sociedades latinoamericanas, mostrando que lo largo de la historia se han tomado resoluciones que han beneficiado a grupos transnacionales, pero, que han sido mostradas como beneficiosas para la población, siendo legitimadas socialmente. Esta legitimación se presenta como una mentira maquillada, puesto que los beneficios no llegan a los sectores más vulnerables, sino a los sectores dominantes. Se puede apreciar que el proceso de dominación y homogeneización se encuentra en medio de una dialéctica de clases, ideologías y luchas constantes en favor de la cultura propia o la extraña (Camacho et al, 1982).

Todos los procesos expuestos anteriormente, en el caso de América Latina, tuvieron su inicio con la conquista y la colonización española. En esta época se produjo la imposición de un modelo económico, cultural, político y religioso, lo cual



afectó directamente a la identidad cultural indígena; además, se impuso un modelo de valores que pertenecía a otro contexto. Es aquí en donde se produce la primera relación de dominación, puesto que los españoles, portugueses, franceses, ingleses entre otros, adquieren un nivel de vencedores y los indígenas de vencidos. Asimismo, la sociedad española se presenta como un modelo cultural avanzado, mientras que el del pueblo indígena simboliza el retraso y la barbarie. No obstante, durante la colonia, los españoles vieron como necesario mantener ciertas costumbres y saberes, por ejemplo, las técnicas agrícolas propias de los pueblos conquistados, puesto que, resultaban poseer mayor efectividad para la producción, dando paso a la conservación de dichos rasgos culturales, así como su mestizaje.

Vale recalcar que en todas las etapas de asimilación de modelos culturales y económicos por las que ha atravesado Latinoamérica, en ninguna se ha producido la revalorización de la cultura indígena como tal y en términos generales, de la misma nación, puesto que adquieren solamente un carácter utilitario (Lemogodeuc & Bareiro, 2002). Esto muestra claramente el carácter dominante de las culturas que pretenden ser hegemónicas y la influencia que han tenido en los procesos sociales que se han suscitado en el continente.

Además, se puede apreciar que con el desarrollo temporal de los contextos latinoamericanos y las realidades étnicas diversas se presentan contradicciones, acercamientos y tensiones manejadas según el esquema dominante de la época. Así, las ideas pertenecientes a la clase dominante son las que se imponen en una



época determinada. En este sentido, según Lemogodeuc y Bareiro (2002) la cultura es definida como:

...la herencia social de la comunidad en relación con la naturaleza (sistema de adaptación) y con los sistemas de conocimiento y de valores (ideológicos). A ellos puede agregarse el factor racional, es decir el que permite fijar modalidades de intercambio entre los diferentes grupos sociales que constituyen la nación (pág. 167).

De esta forma, el domino económico es gerenciado por las clases dominantes, teniendo también gran influencia en las decisiones políticas que se tomen, con lo que controlan el aparato del Estado. Por último, y no menos importante, las clases dominantes se encargarán del adoctrinamiento de la población utilizando los medios educativos para la promoción ideológica. (Lemogodeuc & Bareiro, 2002).

En otro contexto, en el siglo XXI, el internet se presenta como el principal medio de comunicación y, sobre todo, como la principal fuente de acceso a la información, mostrando una sociedad completamente globalizada. Durante esta época se han presentado los mayores cambios en lo que a la cultura se refiere, así como, en los individuos respecto a su identidad cultural¹. Gracias a este fenómeno social y comunicacional, la identidad se contrapone al proceso de homogeneización y dominación cultural, ya que expresa la diversidad de las culturas. Así, con los procesos transnacionales de la información ocurridos durante este siglo, se han manifestado nuevas culturas y por tanto se han originado identidades culturales nuevas (Volpe Prignano, 2012). El problema surge cuando la diversidad cultural, y en

¹ La identidad cultural puede ser definida como el sentido de pertenencia a un conglomerado social en el cual los individuos comparten rasgos culturales, valores, costumbres y creencias. Este concepto se genera de una manera individual y colectiva (Molano, 2007)



sí la identidad cultural, es contraria a la de la región. Este hecho presenta dos polos, por una parte, impulsa la diversidad cultural a nivel global siendo contraria a los procesos de dominación, pero, por otra parte, a nivel local resulta nociva, ya que no revaloriza lo propio, sino lo externo, de una manera particular.

En estas circunstancias, el análisis de la cultura, no debe estar enfocado en los medios por los cuales se difunde un imaginario cultural, sino en los movimientos sociales y las prácticas comunicativas, es decir, en como las sociedades utilizan la información a la que acceden y la incorporan a sus idearios. De esta forma, se presenta como necesario el considerar la diversidad cultural y el acceso a la información, que proporciona una amplia gama de pensamientos e ideologías particulares que un individuo puede adoptar como propias (Baca Feldman, 2011).

En este contexto, de acuerdo a Garrido en su artículo “Habermas y la teoría de la acción comunicativa”, plantea que los medios de comunicación globales son los encargados de formar las imágenes de la realidad que perciben los sujetos y que además, determinan la receptividad y la reproducción de la cultura en el marco de la integración social del ser humano (Garrido, 2011).

De acuerdo a esto, la globalización no debe ser vista como una herramienta para subordinar la identidad cultural propia de una localidad, sino, como una herramienta que permita el desarrollo de la razón y el conocimiento, que está estrechamente ligado a la educación. Esto facilita que el ser humano pueda participar de diferentes expresiones culturales sin que sea necesaria la imposición de conocimientos como verdaderos o que se de paso a procesos de aculturación e



inculturación. No obstante, ante este escenario, se presentan dos categorías de análisis cultural conceptualizadas como: las fuerzas integrativas y las desintegrativas. Estas fuerzas están relacionadas con los procesos de homogeneización por un lado y fragmentación cultural por el otro, destruyendo la identidad cultural de las personas debido a que, las primeras brindan una visión general del hombre (civilización globalizada), despojándolo de su individualidad, y las segundas despojan a la cultura de su carácter histórico.

Respecto a la homogeneización, esta busca dejar de lado las tradiciones, el folclore, para crear una mezcla de culturas, en la que no se diferencien las individualidades regionales. En este caso la homogeneización ya no es privilegio de un país o ideología dominante, sino se presenta como algo totalmente opuesto a la diversidad (Volpe Prignano, 2012).

Hasta este punto, se ha expuesto a rasgos generales las características de los modelos dominantes y hegemónicos. Sin embargo, cabe recalcar, que en este marco de alternativas culturales no existe el diálogo, sino opciones polarizadas que buscan la dominación. Incluso la diversidad cultural, como ya se expuso anteriormente, puede resultar nociva para una cultura regional.

2.2 El pensamiento hegemónico y el pensamiento intercultural de Fornet-Betancourt

En primera instancia debemos tener en cuenta que, la interculturalidad es entendida como una relación de respeto y diálogo entre las diversidades, con la



finalidad de vivir en armonía. No obstante, esta argumentación resulta insuficiente, debido a que una interculturalidad sustentada solo en el respeto y el diálogo resulta superficial, dejando a un lado toda la magnitud que encierra este concepto (Viaña , Claros, & Sarzuri, 2009)

Además, la interculturalidad desde la visión del mero respeto, no aporta nada de crítica a los modelos hegemónicos, con lo que se establecen relaciones de dominación y de desigualdad social. De acuerdo a lo anterior, el pensamiento intercultural de Fornet-Betancourt no toma una posición estática, sino, se caracteriza como dinámica y crítica ante los sistemas dominantes, sin que sea necesario caer en la total negación de los mismos (Idáñez & Buraschi, 2012).

En este contexto, según Viaña, Claros y Sarzuri (2009), los modelos monoculturales, ni siquiera recurren al dialogo o al respeto por otras culturas, sino se exponen como modelos intolerantes que buscan la hegemonía mediante la imposición y el miedo provocado a otras culturas; las cuales ante el poder de las primeras, no tienen otra alternativa que respetar y asumir lo que se les implanta, perdiendo toda opción de reproductibilidad espiritual, así como material. Es por esto que el respeto a otras culturas resulta insuficiente en este contexto, no obstante, no se niega su necesidad.

El verdadero propósito de la interculturalidad es construir un ambiente reflexivo, crítico, armónico y que propicie el diálogo, permitiendo la superación de las relaciones de desigualdad y dominación impuestas por la modernidad mercantil en sociedades oprimidas consideradas como subordinadas. De acuerdo a esto, la



interculturalidad es considerada como una herramienta que busca la emancipación ante condiciones de desigualdad, generando un proyecto de dialogo entre las culturas subordinadas y las dominantes (Fornet-Betancourt, 2009).

En el capitalismo, la dominación es un elemento fundamental en su proceso de desarrollo, ya que este sistema busca la preservación de las relaciones sociales de consumo, adoctrinamiento e inequidad, de las cuales obtiene su beneficio, es decir, para el capitalismo, es fundamental mantener el domino sobre otras culturas, presentándose en última instancia como un modelo hegemónico de dominación. Ante esto, la interculturalidad crítica tiene la obligación de denunciar las disparidades que se presentan en los diferentes contextos sociales con el objetivo de soslayar los procesos de dominación (Viaña , Claros, & Sarzuri, 2009).

En cuanto a la educación, según Fornet-Betancourt (2009), la interculturalidad se desarrolla en un contexto en el que la epistemología está limitada a una única línea de conocimiento científico caracterizado como dominante, el cual concentra y delimita el desarrollo de los saberes, determinando su modo de empleo, administración, y la forma en la que debe ser transmitido. Es en este manejo del conocimiento en donde se fundamentan los parámetros de dominación, ya que la educación y la producción de saberes son parte importante de las bases en las que se estructura una sociedad. No obstante, gracias a los avances tecnológicos y la globalización con el consecuente acceso ilimitado a la información, en el pensamiento de Fornet-Betancourt también se presenta el problema de la pérdida de identidad epistemológica. En este sentido, el autor argumenta lo siguiente:



Un ejemplo concreto, y digo concreto porque no es sin duda alguna el único que se pudiese dar, de esa hegemonía epistemológica que detenta lo que hemos llamado antes la cultura científica dominante, lo representa la tecnología moderna que se impone como imparable fuerza de creación única de realidad y de trato con la realidad, incluida en ésta, naturalmente, la realidad específicamente humana (Fornet-Betancourt, 2009, pág. 1).

Esto representa una amenaza para la interculturalidad, ya que, ante este fenómeno, la implementación del proyecto intercultural debe lidiar contra una cultura que pretende homogeneizar a las demás y ser dominante, puesto que, gracias a un creciente modelo tecnológico que promociona una cultura científica que se presenta como la mejor, pretende mantener su hegemonía.

Según de Sousa Santos (2011), en su obra “Las epistemologías del sur”, la identidad epistemológica de las diversas regiones generan conflictos al entrar en contacto con culturas externas, sobre todo con aquellas provenientes del norte y de occidente que pretenden un saber universal y global, en contraposición de las del sur que promulgan la diversidad de conocimientos.

En este contexto, la interculturalidad se mantiene como una alternativa crítica al modelo hegemónico que busca la integración de los saberes con el mundo empresarial en favor del desarrollo económico y urbano (Fornet-Betancourt, 2009). De acuerdo a esto, se puede explicitar que, al modelo hegemónico capitalista, no le interesa la aceptación o diálogo entre modelos culturales en los que prime la libertad cultural, sino, pone énfasis en el dominio y hegemonía, con la finalidad de propiciar ambientes de oferta y demanda.



Un ejemplo del sistema hegemónico que se ha suscitado en el marco de su relación con la ciencia es la educación a nivel universitario y en los métodos de enseñanza que se aplican a nivel global. Estos han sido una imposición europea desde la época colonial, ya que se presentaban necesidades de carácter jurídico, administrativo, político y social, lo que tuvo como consecuencia la expansión de los centros educativos europeos hacia América como respuesta ante estas carencias. Así, no solo los saberes occidentales, que eran considerados como verdaderos e irrefutables por el hecho de pertenecer a una tradición, eran impuestos en otras regiones, sino también las metodologías para la enseñanza y la producción de saberes (Fornet-Betancourt, 2004). De esta forma, se dejaron a un lado los saberes tradicionales de cada una de las culturas ocupadas y surge la llamada “barbarie del otro”².

Asimismo, el eurocentrismo tiene una estrecha relación con la tecnología y el avance científico, en el sentido de que, esta última presenta a occidente como una cultura perfeccionada y funcional, exponiéndola como un arquetipo de desarrollo y modelo pertinente para ser imitado por cualquier Estado que ambicione el progreso social, económico y cultural. Además, sería errado pensar que esta hegemonía afecta solo a países en vías de desarrollo o a cualquiera que no pertenece al continente europeo. En el interior de Europa, también se produce la imposición del modelo dominante, ya que busca la estandarización de las culturas, para proponer el

² El término barbarie puede definirse como lo opuesto a la civilización. En este sentido, el término es aplicado a las poblaciones pertenecientes a América Latina en contraposición a las europeas que son consideradas como civilizadas (Lepe, 2012).



consumo desmedido y la sobreexplotación de los recursos naturales (Fornet-Betancourt, 2009).

Cabe mencionar que, no se debe desmerecer el esfuerzo que se ha realizado en muchos de los países europeos y en general alrededor del mundo para la preservación medio ambiental. El problema no radica en la generación de las políticas necesarias para el cuidado del entorno, sino en el cumplimiento de estas. No obstante, el cumplimiento depende del modelo político, económico y social de un Estado, y que al ser el capitalismo el modelo dominante y hegemónica, sus objetivos estarán centrados en políticas que se distancian del cuidado del medio ambiente.

A pesar de que, en el modelo hegemónico dominante, existen alternativas y propuestas que buscan una salida a los problemas sociales, económicos y medio ambientales de las poblaciones, priman las perspectivas de explotación y aprovechamiento indiscriminado de los recursos naturales, en contra posición, los paradigmas interculturales, buscan el respeto al medio ambiente y la generación de economías sustentables y participativas (Fornet-Betancourt, 2009).

Por último, como se mencionó anteriormente, el modelo dominante capitalista propone la homogeneización cultural, lo cual atenta contra la diversidad de culturas que se presentan en los diferentes contextos del planeta. Esto lo logra a través de la difusión globalizada de un estilo de vida sustentado en el consumismo propio del sistema. De esta forma logra infiltrar características de una cultura hegemónica y altamente consumista que es asimilada por las personas, con el objetivo de reproducir el sistema. En este punto, los medios de comunicación juegan un rol



preponderante ya que promocionan a la cultura dominante como la mejor y superior a todas las demás. Contrario a esto, la interculturalidad propone la interacción entre culturas en el marco del dialogo de saberes y costumbres, lo que evita la yuxtaposición de una cultura sobre otra.

2.3 Críticas al modelo tradicional desde el pensamiento intercultural

El modelo hegemónico occidental que fue impuesto en América Latina desde la época de la colonia, según Ebel y Kissman (2011), resulta insuficiente para responder a las necesidades que cada una de las sociedades de la región presentan actualmente. Este hecho se debe a que el continente presenta características multiétnicas, geografías diferentes, culturas de las más variadas, entre otras.

En este marco referencial, el análisis intercultural del modelo capitalista resulta fundamental, por lo que Fornet-Betancourt realiza una de las principales críticas hacia el modelo dominante y hegemónico implantado en Latinoamérica, no obstante, no es el único en realizar tal labor, pero si representa, uno de los autores más importantes en este campo, sobre todo por el enfoque cultural que da a su pensamiento.

Asimismo, la crítica debe partir desde una filosofía con perspectiva latinoamericana e intercultural que promueva el dialogo entre las culturas que componen una región. Esto a diferencia del modelo hegemónico y dominante, el cual



no admite el diálogo, generará la posibilidad de un contacto entre culturas, en condiciones de equidad epistemológicas y de intercambio de saberes. No se debe entender a la interculturalidad como el rescate de las tradiciones marginadas por el modelo dominante, tampoco su incorporación al mismo, sino, generar un proceso Intertradicional que aporte al pensamiento de la humanidad (Fornet-Betancourt, 2007).

Es importante recalcar, que la crítica hacia el modelo tradicional no es de carácter prejuicioso, sino se encuentra centrada en los procesos de generación de saberes, imposición de pensamientos como verdades irrefutables, metodologías, entre otras. De acuerdo a esto, la filosofía intercultural admite pensamientos alternativos y los dota de validez mediante la tradición cultural de una región. Esta es una posición contraria a la de la tradición occidental que, mediante su modelo eurocéntrico, consideraba que solo sus producciones y metodologías poseían validez universal. Fornet-Betancourt expone:

Ese es el camino para aprovechar en filosofía toda la experiencia cognitiva de la humanidad, y no sólo una parte de ella (...) es la base para que el filósofo o la filósofa supere por fin esa odiosa imagen de sí mismo que lo asemeja a los antiguos gobernadores coloniales que estaban en Algeria, India, Perú, pero vivían culturalmente en sus respectivas metrópolis (Fornet-Betancourt, 2007, pág. 26).

Así, el pensamiento intercultural como crítica a la tradición propone un filosofar desde la diversidad, es decir, desde varios lugares, desde varias perspectivas y contextos, por lo que, el único pensamiento no valido es aquel que no pertenece a un contexto en particular. De esta forma, la filosofía intercultural brinda una diversidad



de concepciones acerca de la realidad, todas validas en su propio contexto y que merecen ser analizadas, alejándose del pensamiento del modelo tradicional que busca verdades únicas y universales (Fornet-Betancourt, 2007).

La pluralidad epistemológica debe ser reivindicada, a pesar de aún tener una configuración que fue estructurada durante la modernidad europea. Dicha estructuración permitió que muchos saberes fueran considerados como locales, tradicionales o particulares, no obstante, nunca adquirieron el grado de saberes universales, que desde una perspectiva de la tradición del pensamiento occidental no pueden ser considerados como normativos y aptos para la reproducción académica. Esta situación produce la localización del otro, delimitándolo en una región y por ende dotándolo de una importancia meramente regional.

A todas estas circunstancias Fornet-Betancourt las llama violencia epistemológica, la cual se agudiza en Europa, ya que se produce la minimización de los saberes de otras culturas, negando la diversidad cognitiva de la humanidad caracterizada por una asimetría que influye en la consideración de un intercambio epistemológico. “La historia del desarrollo de esa filosofía llamada latinoamericana es, por consiguiente, la historia de la negación de la pluralidad, y más concretamente, historia de la desvalorización cognitiva de las tradiciones indígenas de América Latina” (Fornet-Betancourt, 2007). En todo lo expuesto anteriormente se fundamenta la crítica al modelo tradicional desde una perspectiva intercultural.

Al hablar del dialogo entre culturas, se habla del dialogo entre saberes, costumbres, conocimientos, el cual no podrá ser posibilitado si no se definen las



determinantes cognoscitivas del mismo. En este sentido, el dialogo cumple la función de recontextualizar los saberes dominantes y dominados, para generar condiciones de equilibrio epistemológico que propicien un intercambio de saberes, sin la posibilidad de que una cultura pretenda ser superior a otra. “Este sería el primer paso a dar para que el encuentro de las culturas del saber sea un proceso de interacción cognitiva simétrica; y, con ello, un camino prometedor para resolver el problema de la violencia epistemológica que hoy nos desafía” (Fornet-Betancourt, 2007).

Hablar de diálogo entre culturas, no excluye a la cultura dominante, por el contrario, se busca que esta participe, pero en un marco de igualdad teórica, crítica y de respeto. Con esto el pensamiento intercultural reconoce la diversidad, las diferencias y la pluralidad entre las diversas culturas que ocupan las regiones del planeta.

Reconocemos pues, el hecho de un pluralismo cultural; y este hecho, al ser reconocido como factor de la contextualidad donde nos movemos, de la contextualidad de la que formamos parte y en la que, por consecuencia ejercemos nuestro quehacer, pasa a ser interpelación contextual a nuestra manera de hacer filosofía, una exigencia que nos pide justamente que nos ocupemos de esa realidad (Fornet-Betancourt, 2006, pág. 108).

A rasgos generales, la crítica realizada al modelo tradicional tiene un fundamento epistemológico, es decir, se sustenta en el conjunto de saberes, tradiciones, costumbres, entre otros, que conforman la base de la cultura y la sociedad. Es por esto que para Fornet-Betancourt, el modelo tradicional debe ser recontextualizado, es decir, no debe ser negado en su totalidad, sino a través de una



Universidad de Cuenca

posición crítica y reivindicativa, tomar los aspectos útiles del pensamiento tradicional occidental y determinar su factibilidad en un entorno determinado. Esto surge debido a que, el modelo tradicional occidental al ser implementado a lo largo de la historia en Latinoamérica, no responde efectivamente a las necesidades que se presentan para las localidades, por otro lado, en un mundo globalizado y con acceso universal a la información, no puede presentarse como un sistema de verdades absolutas e irrefutables, sino como verdades en el marco de la diversidad, las cuales son igual de válidas para cada contexto.



CAPÍTULO III

EI DIALOGO COMO FUNDAMENTO DE LA INTERCULTURALIDAD SEGÚN RAÚL FORNET-BETANCOURT

3.1. El dialogo una manera de proponer la interculturalidad en la Filosofía de Raúl Fornet- Betancourt

En América latina aún existe un desafío de grandes proporciones, referido a la interculturalidad y al enfoque que esta ha tenido a lo largo de la historia. De esta manera, la filosofía occidental ha tenido siempre una perspectiva dominante, cuyo discurso es que lo real y lo humano en cuanto tal, es irrefutable (Fornet-Betancourt R. , 2006). En este sentido se puede apreciar a un sistema que no admite alternativas que no estén acorde al arquetipo de pensamiento que la misma propone, por lo que, el dialogo se presenta como una herramienta difícil de implementar, no obstante, en el contexto global y sobre todo en el latinoamericano, su función es de radical importancia.



En este sentido resulta importante explicar dos conceptos que van a justificar el dialogo intercultural como una alternativa en todos los aspectos de las sociedades. Estos conceptos han sido catalogados como civilización y barbarie, no obstante, deben ser considerados en el marco de una connotación contemporánea, ya que, si se toma en cuenta lo expuesto por Sarmiento (1976), la civilización es lo occidental, y esta se presenta también, como el único modelo de cultura y sociedad válido y que, debe ser implementado en tierra americana con la finalidad de superar el estado de barbarie en el que se encuentra. Con este preámbulo, Fornet-Betancourt (1998) expone que este no es un problema que obedezca al pasado, a la época de la colonia, sino que, es de una temporalidad contemporánea fundamentada en la producción y reproducción de la idea de que Latinoamérica aún se encuentra en un este momento histórico que ya ha sido superado por la civilización europea, y que en suelo americano solo puede ser sobrepuesta por la adopción de un proceso civilizatorio cuyo arquetipo pertenece a occidente. En este marco conceptual, el autor expone que, el concepto de barbarie en nuestros tiempos adquiere una característica especial catalogada como postcivilizatoria, que permite la erradicación de culturas propias, la destrucción del medio ambiente, la exclusión social y la discriminación racial, en un entorno marcado por la globalización. Esto descontextualiza cualquier tipo de proceso emancipatorio, puesto que, los pensamientos, ya sean norteamericanos o europeos son suficientes para desentrañar las causas y las soluciones de los problemas que se presentan en Hispanoamérica.



En lo que respecta a los procesos de globalización, han marcado la pauta para el desarrollo de diferentes sociedades, sobre todo en el continente europeo y en Estado Unidos, advirtiendo este proceso con una connotación inclusiva, no obstante, sociedades pertenecientes al llamado tercer mundo, o países de África e India, demuestran que este modelo es excluyente, puesto que no busca el dialogo y respeto entre culturas, sino la homogeneización y universalización de una sola cultura, mediante procedimientos de aculturación y dominación. Teniendo en cuenta estas premisas, cabe recalcar que, el sistema se sirve de los medios de comunicación, especialmente procesos publicitarios que muestran a las personas un modo de vida que aparentemente es superior al propio; esto ha sido llamado occidentalocéntrico o específicamente eurocéntrico. (Baeza, 2006).

Ante todo lo expuesto, se puede visualizar que la solución a la barbarie es la homogeneización cultural mediante los procesos de globalización. Sin embargo, autores como Hamelink y Malherbe citados por Giménez (2002) niegan la estandarización de la cultura, afirmando que una cultura que participa de todos estos procesos, y por más cambios que se susciten en la misma, de forma autónoma elabora sus propias diferencias. Se puede observar que en esta postura se defiende la imposibilidad de que una cultura pueda llegar a un grado de homogeneización, no obstante, la realidad ha demostrado que estos procesos logran, en un grado bastante amplio, dicha estandarización. Cabe mencionar en este punto, que la desaparición de culturas gracias a la imposición por la fuerza o mediante procesos de imperialismo y colonización, han



contribuido a la instauración de un modelo occidental, como ocurrió en el caso de Latinoamérica.

Al respecto, la homogeneización del mundo según Baeza (2006) se encuentra orientada a la occidentalización, que a la vez, tiene su fundamento en la cultura del consumismo, lo que conlleva la constante expansión del modelo capitalista, teniendo por objetivo la implementación de hábitos de consumo en las poblaciones, la integración de elementos culturales externos a las culturas de una determinada región o en los casos más extremos la desaparición de una cultura, el controlar los mercados, entre otros. Esto tiene un solo objetivo, la reproducción del sistema. Además, cabe recalcar que la globalización se orienta al beneficio del mercado mundial y por ende a la expansión del capitalismo.

Por otra parte, el modelo neoliberal tiene una perspectiva acerca del hombre, según el cual, este solo es un agente de reproducción del sistema y de consumo de bienes, para lo cual, en primer lugar, se debe tener una concepción de sociedad como algo que no puede ser cambiado o modificado si no es a favor de la modernización y procesos civilizatorios para culturas consideradas como atrasadas o que no tiene validez universal si no se encuentran dentro del sistema dominante, por lo que deben aceptar al modelo social que se le ha impuesto como algo natural y en el que se debe adaptarse para poder subsistir. Esto se presenta como una lógica que obedece a los preceptos del capital, que además busca mostrarse como la única alternativa viable para las sociedades, primando categorías como la eficacia, la desregularización, la flexibilidad, y la



modernización, entre otras (Innocenti, 2008). De esta forma se puede apreciar que el neoliberalismo no funciona solamente como un arquetipo económico, sino que, tiene la capacidad para generar un efecto sustancial en los imaginarios de las sociedades, en el actuar diario de las personas, en las culturas y en los valores que se promulgan en una región. En este mismo orden de ideas, Innocenti (2008), afirma que el neoliberalismo está originando nuevos tipos de perspectivas fundamentadas en el miedo de una sociedad a ser excluida gracias a la no adaptación a un modelo hegemónico, además, del surgimiento de nuevas problemáticas sociales.

Todo lo expuesto anteriormente provoca un proceso de subordinación cultural ante el modelo hegemónico, condición sin la cual, el modelo económico mundial perdería su funcionalidad ya que, la homogeneización se sustenta en un modelo de consumo único y en referentes uniformes. En este sentido, este fenómeno pretende imponer un imaginario social mundial, es decir, una “aldea global”, con un solo canon cultural, el cual, es a grandes rasgos occidental o norteamericano. No obstante, a pesar de que los modelos culturales de occidente y el impuesto por Norteamérica tienen rasgos particulares, ambos obedecen a una sola finalidad, la homogeneización para el beneficio del mercado.

Contrapuesto a esto, el dialogo intercultural se presenta como una de las herramientas para cambiar la perspectiva de la que ha sido llamado la nueva barbarie. Fornet-Betancourt (1998) toma en cuenta que en el mundo existe una



inmensa diversidad cultural, la cual es a la vez un conglomerado de maneras de ver el mundo y es la alternativa adecuada para la superación de la llamada barbarie contemporánea, puesto que, admite que los pueblos latinoamericanos no son bárbaros, sino se desarrollan en un contexto diferente y en un marco cultural que dista de los cánones de desarrollo tradicionales como los que han sido propuestos desde el mercantilismo, liberalismo, neoliberalismo e incluso desde las teorías críticas del mismo. En este sentido, se explicita que la concepción de barbarie nace como una opinión sesgada acerca de los procesos culturales no solo de América latina, sino también de las periferias que a lo largo de la historia han sido marginadas por los modelos hegemónicos desarrollistas y culturales (Albuquerque , 2013). Además, en el contexto de la globalización, las alternativas culturales y de superación de los mencionados modelos no son bien vistas, ya que, pueden resultar críticas ante las inequidades, la colonización del conocimiento y la imposición de lo que es llamado el adecuado modelo cultural para el desarrollo. Siguiendo la misma línea, Fornet-Betancourt explica que:

Las culturas son inevitables para encontrar y organizar alternativas viables a la “Barbarie” en expansión; pero sin presuponer por ellos que las culturas fuesen en sí mismas, la solución. Sin tomar realmente en serio las culturas en sus respectivas visiones del mundo no será posible, pienso, articular una alternativa efectiva. Por eso, la necesidad de recurrir a ellas ante el desafío de una “Barbarie” de alcance planetario. Mas insisto en que esto no significa una vuelta romántica a las culturas. Las culturas en sí, repito, no son la solución; porque toda cultura es ambivalente en su proceso histórico, y su desarrollo está



permeado por contradicciones y luchas de intereses; en una palabra, porque toda cultura genera su propia "Barbarie" (1998, pág. 3).

De esta forma, el autor plantea a la cultura como un recurso más que como una solución para la barbarie, asimismo, expone que las culturas son el principal punto de apoyo para generar el dialogo, el cual se presenta como una respuesta efectiva y alternativa para la superación de los esquemas que catalogan a los pueblos latinoamericanos como bárbaros. Además, el dialogo surge como un modelo opuesto a la globalización neoliberal que ha buscado relegarlo y minimizarlo en beneficio de sus propios intereses. Asimismo, el dialogo no es una realidad de hecho, sino se presenta como un proyecto que busca la coexistencia de las culturas y busca la correcta mediación de los contactos que entre estas se puedan generar (Diaz Montiel, 2015).

El dialogo intercultural como proyecto, quebranta la homogeneización propuesta por la globalización, mediante la apertura de las culturas en lo que respecta a sus categorías, símbolos, su moralidad, entre otros. No obstante, este proceso no debe suscitarse de una manera simple, sino mediante una crítica reflexiva que debe partir de cada uno de los integrantes de una cultura en particular. Por otro lado, el dialogo intercultural cumple con la función de ser un método que propicia el entendimiento y la aceptación de las propias tradiciones, lo que faculta a la persona a defender las mencionadas tradiciones o asumir transformaciones dentro de su cultura de una manera racional y no impuesta (Fornet-Betancourt, 1998). De esta forma, el dialogo planteado por Fornet Betancourt, es el encargado de preparar el terreno para que se propicie



el conocimiento entre diversas culturas, así como, el conocimiento de la cultura a la que pertenece el sujeto.

En lo que respecta al conocimiento de los saberes tradicionales dentro de una misma cultura, según Pérez y Argueta (2011), estos realizan una contribución sustancial a la particularización de la universalidad racional de los saberes occidentales, puesto que, a pesar de que existe una globalidad en la que coexisten diversos tipos de conocimientos, cada uno con características propias, se contraponen a una verdad absoluta y a una epistemología estática, y que en el marco del diálogo intercultural, genera un acercamiento de esta con los saberes revalorizados.

3.2. Las culturas y el dialogo, relaciones en tensión

Se ha presentado de forma generalizada a lo largo de la historia, que los grupos humanos se han sentido en el derecho de sobrevalorar su cultura, su funcionamiento y los beneficios que esta brinda a los seres humanos. En este contexto, se han presentado guerras civilizatorias, religiosas y económicas con la finalidad de imponer un pensamiento o modelo que se cree superior a otro. Esto ha tenido una gran influencia y promoción por parte de grupos de intelectuales, gestores culturales, políticos, militares y los medios de comunicación. En este sentido, se puede apreciar que la superioridad cultural para ser considerada como tal, necesita de un sustento dentro de la misma cultura que haga que las personas estén convencidas de esta superioridad (Garcés , y otros, 2016).



En este sentido, el papel de los medios de comunicación se presenta como el factor más importante para la generación de un ambiente de tensión entre las culturas, ya que se encarga de elaborar estereotipos presentados en la televisión en las revistas, en los medios publicitarios, en las redes sociales, entre otros. Los estereotipos presentados en estos medios son de carácter racial, religioso, político y de género, lo que facilita que una cultura sea vista como superior a otra. Esta perspectiva maneja un lenguaje poco complejo y de fácil entendimiento por lo que influye en las personas directamente, sobre todo en sus valores y creencias. En este marco contextual, se genera un choque cultural y una indecisión entre lo propio y lo extraño, y que, gracias a las técnicas publicitarias, favorecen el asimilamiento de una cultura externa para ser considerada como propia (Kaluf, 2005).

Ante esto, Huntington (2001) expone que los grandes conflictos que se generarán en las sociedades no serán de carácter ideológico o económico como se ha presentado a lo largo de la historia, sino más bien de carácter cultural, específicamente, en lo referido a la diversidad cultural. En este sentido, el choque de civilizaciones es lo que dominará la escena mundial, puesto que, cada una pretenderá prevalecer como la cultura adecuada y dominante.

Como se puede apreciar, la tensión entre culturas se genera en diversos campos comunicacionales que responden a los modelos que buscan imponer su hegemonía como sistemas y discursos válidos para todas las regiones, presentando una fórmula universal que, sin embargo, no responden a las necesidades de desarrollo de una región determinada. Cuando un modelo es impuesto, es inevitable



que surja un choque de percepciones acerca del mundo, y en donde se genera la tensión acerca de la subsistencia o desaparición de una cultura en favor de otra. Las culturas que se cierran a otras manifestaciones, resultan limitadas en cuanto a su sentido y su uso, lo cual es discutible, ya que estas, se han formulado con base a las manifestaciones propias de su contexto y responden a las necesidades que se presentan en el diario vivir de una población. En este sentido, desapropiarla de sus perspectivas acerca del mundo, de su materialidad, de sus instituciones y de todo lo que han conformado desde la colectividad, sería un error. No obstante, se presenta la situación en la que, si una cultura quiere desarrollarse de forma económica y social, debe asumir todo aquello que supone la modernización de una sociedad. Sin embargo, no se puede descartar la visión que un conglomerado social tenga acerca de qué es el desarrollo, lo que posibilita la conservación de los rasgos tradicionales, sin la necesidad de la erradicación de los mismos. En esto vuelve a jugar un papel preponderante la comunicación, ya que esta cambia la perspectiva de una comunidad en cuanto a que es el verdadero progreso y cuáles son las condiciones que merecen ser llamadas como vida digna, lo cual es un concepto eminentemente occidental (Garcés , y otros, 2016).

Un claro ejemplo de las tensiones que se han presentado entre culturas es la exigencia de la preservación de la tradición oral en Latinoamérica y la necesidad del aprendizaje del español como una lengua predominante en esta parte del continente. No obstante, el español de esta región se presenta como una síntesis de las tradiciones y conocimiento acerca del mundo que trajeron pueblos originarios del África, Europa, y la América Precolombina, constituyendo una diversidad lingüística



cargada de una gran heterogeneidad. Esto demuestra que, ante la confluencia de lenguas surgen actitudes de aceptación y rechazo (Peña, 2014). En la actualidad, en este campo se produce un punto de tensión cultural ya que, muchos pueblos buscan la preservación de sus tradiciones y el rechazo a las manifestaciones culturales ajenas trayendo como consecuencia, la inadaptación a un modelo cultural que ya ha sido enraizado y aceptado por gran parte de la sociedad, lo que conlleva a la generación de tensiones.

Asimismo, este fenómeno no solo está presente en los casos en los que la cultura propia de una región choca con una fuente cultural ajena, sino también se presenta entre fuentes internas. Por ejemplo, entre una cultura mestiza ya enraizada en la región y las culturas que no han sido afectadas por la globalización y se mantienen intactas y que comparten el mismo espacio geográfico. En este contexto, la tensión parece resultar mucho más grave, ya que el choque cultural se produce entre dos manifestaciones pertenecientes al mismo espacio. Además, como ya se mencionó al principio de este apartado, la noción de que una cultura tiene supremacía sobre otra juega un papel preponderante, puesto que, la una siempre querrá imponerse sobre la otra.

De esta forma, incluso en Europa se plantea la necesidad del dialogo intercultural, ya que se reconoce que en su interior existen rasgos que le son comunes a toda la población pero que, sin embargo, no son los únicos, puesto que, aún prevalece la diversidad cultural perteneciente a cada región y que, además, es la que le brinda su característica particular y el substrato para la



cultura en general. Es por esto que, en la actualidad el dialogo en Europa es considerado como una de las características esenciales entre sus naciones y que a la vez causan un gran efecto a nivel de otros continentes debido a la globalización y a los procesos mercantiles y multilaterales entre países. En este contexto, el diálogo no solamente se fomenta a nivel interno, sino también a nivel externo, promoviendo el entendimiento, la tolerancia y la cohesión social. En este sentido, se considera que la inexistencia del diálogo intercultural es riesgosa, ya que, ante tal circunstancia, se genera una perspectiva del otro fundamentada en estereotipos originándose ambientes de tensión en la sociedad. Esto puede fomentar actitudes de intolerancia y discriminación ante las minorías; además puede favorecer al nacimiento de grupos extremistas e incluso el terrorismo (Consejo de Europa, 2008).

Esta postura pareciera ser convincente y adecuada, no obstante, en el marco del capitalismo y la globalización, los rasgos culturales más generales de occidente aplacan a las particularidades para presentarse como una cultura hegemónica que muestra un modelo de vida que debe ser imitado por todos. Lo mismo ocurre con la relación entre norte américa y Latinoamérica, lo que conduce a pensar que el dialogo intercultural que se plantea desde la perspectiva de Europa es superficial. Ante esto Fonet-Betancourt plantea el dialogo de una manera integral, es decir, sin descuidar las características internas y externas de las culturas en el marco de la globalización y las realidades de cada región (Fonet-Betancourt R. , 2007).



De esta forma, se puede apreciar que tanto la cultura dominante y las culturas particulares conforman una dimensión esencial para las poblaciones, y que a la vez condicionan su prevalencia o desaparición. Asimismo, otro de los factores que condicionan a las culturas son la educación entendida como transmisión de conocimientos y el aprendizaje de los mismos a manera de interiorización. En este contexto, también se generan relaciones de tensión entre culturas ya que, los modelos educativos definen cuales son los conocimientos que deben ser enseñados, y que son preponderantemente occidentales, quedando los conocimientos tradicionales como parte de la tradición oral y anecdótica (Calduch, 2003).

Muchos pueblos indígenas reclamaron el derecho a ser educados en su lengua, por lo que los gobiernos que aceptaron esta exigencia generaron modelos educativos bilingües e interculturales, asimismo, exigieron que los saberes ancestrales sean respetados por los contextos en los que estos pueblos se desarrollaban y finalmente proponente a la interculturalidad como un proyecto que debe ser incluido en los planes, programas y proyectos institucionales. En primera instancia esto genera un ambiente de tensión, no obstante, los avances en este campo han sido claves para la inclusión de los grupos que habían sido marginados por el modelo dominante (Pérez & Argueta, 2011)

Por ejemplo, en el Ecuador, a pesar de que en sus constituciones se reconoce al castellano como la lengua oficial, el quichua y otras lenguas indígenas son reconocidas como parte de la cultura nacional. En Perú en la



constitución de 1979 se aceptan las lenguas aborígenes como parte de la cultura del país, entre las que se tiene a la quechua y aimara principalmente. En Paraguay también se produce el reconocimiento del guaraní, no obstante, a diferencia de Ecuador y Perú no es tomado en cuenta para la educación pluricultural.

En este punto es necesario incluir al dialogo, como un factor mediador para este tipo de circunstancias. Tomando en cuenta que el dialogo intercultural es un proceso de intercambio y comunicación en el que interactúan varios individuos que pertenecen a una gran diversidad de culturas y regiones, y que por ende cada uno posee ideas o perspectivas para ver el mundo, en un ambiente de respeto, racionalidad y aceptación de las diferencias que pueden surgir en las culturas, puede suscitarse un ambiente de simetría e intercambio de saberes. De acuerdo a esto, el Ministerio de Cultura del Perú expone lo siguiente:

El dialogo intercultural se trata de un proceso que abarca el intercambio abierto y respetuoso de opiniones entre personas y grupos con diferentes tradiciones y orígenes étnicos, culturales, religiosos y lingüísticos, en espíritu de entendimiento y respeto mutuo (Ministerio de Cultura del Perú, 2015, pag. 11).

De acuerdo a esto, el dialogo intercultural no solo se presenta para superar el concepto de “Barbarie” sino también como mediador y aliviador de las tensiones que se presentan cuando dos culturas chocan. Además, en lo que respecta a la reivindicación de los derechos de los pueblos aborígenes, el dialogo intercultural planteado por Fornet-Betancourt resulta sustancial, puesto



que, al tener una perspectiva integral, no niega los aportes que la cultura occidental pueda brindar a las cultural autóctonas, sino las contextualiza y las diversifica, sin afectar en demasía a la cultura propia de la región.

3.3. El dialogo intercultural en el siglo XXI en América Latina

En la actualidad, la interculturalidad en América Latina ha adquirido dos tipos de enfoques, el primero hace referencia a un proceso funcional y el segundo a un proceso crítico. En lo que respecta a la interculturalidad funcional, la inclusión de los procesos interculturales ha pasado a ser parte de las políticas de Estado, cuya finalidad es beneficiar la cohesión social, de tal manera que se integre a las culturas que han sido desvalorizadas y subyugadas en el modelo cultural hegemónico que se encuentra vigente para una sociedad. Esto propicia un ambiente de diálogo y tolerancia entre las culturas, no obstante, no propicia procesos emancipatorios para aquellos que pertenecen a estas culturas, lo que conlleva el mantenimiento de las asimetrías sociales, la reproducción del sistema y la preservación de las relaciones de poder (Tubino Fidel, 2005).

Al respecto, Fornet-Batancourt plantea las políticas del reconocimiento como una de las vías necesarias para recuperar la memoria histórica de la humanidad en contraposición a la negación del otro, que ha sido catalogado comúnmente como pagano, bárbaro, subdesarrollado, salvaje, pobre o migrante. Esto, al igual que en la posición de Tubino, en un marco ideal genera cohesión social, no obstante, posee limitantes de carácter jurídico y político respecto a las imposiciones del modelo dominante occidental (Fornet-Betancourt R. , 2011).



De acuerdo a lo anterior, la función del interculturalismo funcional es minimizar la tensión entre las diversas circunstancias que se presentan en la sociedad, así como, entre los grupos sociales, los movimientos políticos, la diversidad, así como las formas de pensamiento y otras. En este sentido, lo que busca este modelo de interculturalidad es evitar que la estructura de la sociedad se quebrante o sea afectada (Ferraó Candau, 2010).

Por otra parte, la interculturalidad crítica busca poner en entredicho las relaciones de poder de un modelo cultural hegemónico, mediante el cuestionamiento de las desigualdades que se han venido forjando en el transcurso de la historia de los pueblos latinoamericanos. De esta forma busca la emancipación de los grupos étnicos y raciales, la reivindicación de las igualdades de género, el planteamiento de una perspectiva abierta a las diversas orientaciones sexuales y al reconocimiento de la diversidad cultural (Ferraó Candau, 2010).

En este contexto Fornet-Betancourt (2011) argumenta a favor de la liberación y reivindicación de la pluralidad, introduciendo el término de la dialéctica del reconocimiento referida al dialogo entre lo propio y lo extraño. El autor expresa:

La dialéctica del reconocimiento nos confronta, a nuestro modo de ver, con un conjunto de reivindicaciones antropológicas, políticas, culturales, económicas, sociales y religiosas cuyo cumplimiento requiere la superación del horizonte teórico-práctico de la modernidad liberal occidental y su ideal de sociedades tolerantes. Pues la liberación de la pluralidad se afina en una voluntad de



compartir mundo y humanidad que genera mundos liberados en reciprocidad, es decir, mundos reales propios, pero que se reconocen como cofundadores de la realidad humana (Fornet-Betancourt R. , 2011, págs. 21-22).

En este sentido, la interculturalidad debe ser uno de los pilares fundamentales de la democracia, con el objetivo de elaborar e implementar relaciones sociales que respondan a los problemas de la igualdad de oportunidades para los grupos socioculturales, pero no solo por parte de los procesos, sino también, logrando el empoderamiento de aquellos que fueron marginados en determinados momentos históricos de la sociedad latinoamericana (Ferraó Candau, 2010).

De esta forma, a finales del siglo XX y en los principios del siglo XXI, la academia ha realizado aportes fundamentales en los temas interculturales, sobre todo en occidente, en donde se busca un acercamiento a las manifestaciones tradicionales de los pueblos que fueron considerados como atrasados, para incluir sus perspectivas en nuevos modelos. Por otra parte, en lo que respecta a las investigaciones que se han realizado desde Latinoamérica, se ha continuado con la lucha por la reivindicación de los pueblos indígenas y afrodescendientes, considerándolos como verdaderos actores sociales que tienen el derecho de participar activamente en las decisiones nacionales e internacionales. De esta forma se puede observar que, en el nuevo siglo, la perspectiva de las alternativas al desarrollo tradicional toma en cuenta las manifestaciones tradicionales y no las desmerece, sino que, las encaja en su paradigma y toma



en cuenta sus aportes e influencias para la construcción de la realidad (Pérez & Argueta, 2011).

Por otra parte, vale destacar el papel que tienen las instituciones para generar el diálogo entre culturas, ya que, propician ambientes en los que la comunicación de los saberes y el respeto a los mismos adquiere una connotación sostenible. Además, las entidades son las encargadas de determinar los métodos que serán utilizados en correspondencia con aquellos que se presentan como los interlocutores del diálogo. Para la consecución de esta propuesta, es necesario que las instituciones realicen un mapeo de los grupos étnico-culturales y conocer su contexto socio cultural, con la finalidad de que los planteamientos que se generen sean competentes y respondan a las diversas realidades de Latinoamérica, distanciándose de una visión universalista que se plantea desde la globalización (Ministerio de Cultura del Perú, 2015).

En este sentido Fornet-Betancourt plante cinco niveles institucionales en los que se resuelve el problema del reconocimiento del otro; a nivel político las instituciones funcionan como negociadoras de discursos y contratos entre los actores para propiciar el reconocimiento del otro, a nivel económico las instituciones deberán ser las encargadas de minimizar las limitantes de reproducción y mantenimiento de la vida del otro, a nivel cultural las entidades deben asegurar el reconocimiento de la identidad cultural de los sujetos, a nivel social se debe garantizar el respeto a los derechos del sujeto en calidad de ciudadano y a nivel antropológico se debe apuntar al reconocimiento del sujeto



como individuo y ciudadano dotado de subjetividad humana (Fornet-Betancourt R. , 2011).

Además, en la actualidad, la interculturalidad ha sido considerada como una herramienta para la lucha de los sectores indígenas, en los que el diálogo juega un papel sustancial, ya que, las propuestas de programas y proyectos, no buscan generar tensión entre las culturas, tampoco la supremacía de la una sobre la otra, sino, el respeto y la comunicación de saberes que en cada uno de los contextos pueda aportar un conocimiento para la resolución de problemas sociales, políticos y económicos. En este contexto, se produce la revalorización de los saberes indígenas para elaborar nuevas perspectivas para ver el mundo, para explicar las relaciones sociales y satisfacer las demandas de los pueblos indígenas (Pérez & Argueta, 2011).

En este escenario, tanto en México como en América Latina, la interculturalidad, y el diálogo entre sistemas de conocimiento, es un campo en debate y construcción, desde el cual se cuestionan la racionalidad que se promueve como universal desde las ciencias de occidente, y se lucha por propuestas pluralistas para la generación y la aplicación de los conocimientos (Pérez & Argueta, 2011, pág. 41).

Todo lo anterior ha surgido ante la necesidad que se ha presentado en los pueblos indígenas de ser tomados en cuenta por los organismos estatales, además de ser reconocidos como ciudadanos en el goce efectivo de sus derechos, contando de manera equitativa con las garantías institucionales a través de la revalorización de sus saberes y conocimientos; de esta manera, la interculturalidad es un medio de liberación y descolonización.



En occidente, también se han realizado aportes para la reivindicación de los pueblos desplazados, de esta forma Caudillo y Alicica (2012) exponen que: “Por parte de los intelectuales occidentales, podemos ver la necesidad de acompañar al movimiento indígena y afrodescendiente y de rescatar sus valores culturales”. Además, desde la perspectiva de Bonaventura de Souza, resalta la construcción de nuevas formas de pensar fundamentadas en la tradición occidental.

De acuerdo a esto, las investigaciones que se han realizado por parte de Latinoamérica y en otras partes del mundo acerca de la interculturalidad y el dialogo, han aportado a la generación de nuevas visiones del mundo que permitan generar alternativas que susciten cambios sociales para los grupos vulnerables. En este contexto las alternativas al desarrollo tradicional se presentan como los focos teóricos de la actualidad, puesto que contemplan las dimensiones del ser humano en su totalidad, así como los saberes tradicionales en su contexto, el desarrollo humano, la tolerancia, el buen vivir, la calidad de vida, entro otros.



CONCLUSIONES

De acuerdo a lo expuesto en el presente trabajo de investigación se puede llegar a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, se parte del análisis del pensamiento occidental moderno como uno de los polos que se pretendió esbozar en relación a la categoría de interculturalidad, es decir, como un extremo contrapuesto a las manifestaciones científicas y culturales propias de una región, específicamente la latinoamericana. De acuerdo a este planteamiento, se explicitan ciertas características generales de la filosofía moderna occidental, entre las que se destaca su centro de análisis e interés el cual se encuentra representado por el sujeto y las subjetividades que posee el mismo, lo que determinará ciertos rasgos particulares de la cultura y el pensamiento de la época. Asimismo, durante esta época la ciencia adquiere un gran valor, cuya concreción será el desarrollo de la filosofía racionalista y empirista.



Esto sienta las bases del pensamiento occidental, caracterizándolo como un sistema cerrado el cual busca la verdad absoluta, en contraposición, Raúl Fornet-Betancourt propone un pensamiento intercultural más abierto, el cual, no tiene por objetivo la búsqueda de la verdad universal, sino el planteamiento de verdades particulares que responden a diferentes contextos y circunstancias regionales propias de las culturas.

Si bien es cierto, a raíz de la conquista europea en Latinoamérica se suscitó un marco de imposición cultural y del conocimiento que respondía a los cánones occidentales establecidos, empleando la violencia como modo de imposición, no obstante, el filósofo cubano no sugiere que este pensamiento externo deba ser negado, sino debe ser considerado en el marco del dialogo, puesto que muchas de sus categorías son útiles para el desarrollo de las sociedades, pero no deben ser consideradas como verdades absolutas, sino como herramientas intelectuales que pueden ser empleadas en los contextos propios de la región siempre y cuando respondan a las necesidades de las realidades particulares que se presentan.

En este sentido cabe recalcar que, en el pensamiento occidental a pesar del desarrollo de la ciencia, aun se mantuvieron ciertos esquemas filosóficos y culturales de una época medieval en la que predominaba eminentemente el pensamiento religioso, por lo que muchas de las temáticas presentes en sistemas filosóficos modernos tratan temáticas teológicas, no obstante, estas adquieren una perspectiva diferente orientada hacia la racionalidad, la cual posee una actitud crítica. Además, se debe recalcar que a diferencia del pensamiento medieval que es particularmente



teocentrista, la modernidad se orienta hacia el antropocentrismo y al estudio de la naturaleza. De esta forma se toma al hombre como un ser individualizado y reducido a su corporalidad.

Esta da paso a la concepción de dominio ilimitado de la naturaleza por parte del hombre, siendo esto la base de la generación de nuevas civilizaciones catalogadas como modernas, además esto dará paso a categorías como el subdesarrollo dentro del cual han sido considerados gran parte de los estados americanos consolidando la hegemonía de Europa sobre el continente, no solo en lo que respecta al pensamiento, sino en los ámbitos sociales, políticos y económicos.

Esto conduce a pensar que para el pensamiento occidental no existe la posibilidad de generar un marco de pensamiento intercultural que sienta las bases para el dialogo, puesto que su labor es la consolidación de un sistema hegemónico y la subordinación de manifestaciones culturales diferentes a las que fueron impuestas desde la colonia. Contrapuesto a esto, a través de la consolidación de los estados modernos gracias a la caída de las monarquías europeas y con el consecuente desarrollo de las democracias modernas, surge el concepto de tolerancia en los ámbitos políticos y religiosos.

Sin embargo, al realizarse estos procesos en Europa, la tolerancia y aceptación de diferentes formas de pensar es aceptada solo de manera interna, puesto que, desde las colonias hasta la actualidad no se ha podido esbozar un modelo intercultural global, debido a intereses de supremacía, principalmente económicos y de mercado cuya base es la subordinación cultural y política de otras



regiones en favor del mercantilismo. De esta forma se afirma que la interculturalidad como la ha planteado Fornet-Betancourt no ha sido efectivizada en su totalidad, y por tanto no existe un diálogo eficiente que pueda mediar estos fenómenos. En esta premisa se fundamenta la necesidad de los estudios de interculturalidad y dialogo, puesto que, al ser desarrollados de una manera práctica pueden generar ambientes de desarrollo regional y local para los estados mal llamados subdesarrollados.

De acuerdo a lo anterior, fue necesario realizar un análisis de los pensamientos no occidentales, puesto que, es fundamental entender que no existe una visión única del mundo, y, por lo tanto, las concepciones, verdades e interpretaciones del mundo se relativizan y diversifican debido a la gran cantidad de diferencias geográficas y culturales que existen en el mundo. En la acepción de esta diversidad es en donde se cimenta la inclusión del dialogo intercultural planteado por Fornet-Betancourt, sin dejar a un lado que, a pesar de la pluralidad de culturas y conocimientos presentes alrededor del mundo, todas poseen un objetivo común de carácter filosófico, el cual se refiere a la necesidad que posee el hombre de conocer y buscar una explicación verdadera de la realidad.

Esto en el marco del pensamiento de Raúl Fornet-Betancourt, no quiere decir que cada cultura deba asumir la postura de que según su visión particular de la realidad deba imponer a otras las verdades que los hombres han logrado encontrar, puesto que las mismas obedecen a contextos y circunstancias propias de cada ser por lo que su aplicabilidad total a otros contextos no es compatible. En este sentido el dialogo intercultural adquiere la connotación de ser una herramienta crítica que no



busca desmerecer los aportes culturales, sino establecer un ámbito de armonía en el que la utilidad de las concepciones sea analizada para cada una de las regiones en las que se pretende aplicar. Así, dentro del análisis del pensamiento no occidental se destaca la concepción acerca de la verdad (diversa y que obedece a particularidades de cada cultura), la cual, a diferencia de los paradigmas occidentales no es de carácter absoluto y universal.

Por otra parte, se debe mencionar que no solo el pensamiento occidental y el americano se han encontrado inmersos en un conflicto cultural puesto que, también existen otras manifestaciones del pensamiento, como lo son los sistemas del pensamiento oriental en los cuales no existe una predominancia por la sistematización del pensamiento, sino a la justificación de la existencia y la ética; ejemplos de estos sistemas de pensamiento son el confucionismo y el taoísmo. Al igual que el pensamiento precolonial latinoamericano, el oriental no centra su eje en la sistematización, no obstante, este hecho no lo califica como no válido puesto que, ha nacido de una cultura propia, generándose una brecha entre el modelo sistemático y científico de occidente. En este sentido, Fornet-Betancourt propone la revalorización de lo propio, pero no como la negación total de la occidentalidad, sino como un choque cultural necesario mediado por el diálogo, lo que producirá beneficios intelectuales a cada una de las partes en el marco de la crítica, tolerancia y respeto.

De esta forma se arguye que, dentro de los modelos que buscan contraponerse o presentarse como una alternativa al pensamiento tradicional



occidental sin significar la negación total del mismo, se puede citar al pensamiento latinoamericano, el cual tiene por característica general el ser un modelo crítico cuyo eje central es el concepto de liberación cuya pretensión general es exponer el condicionamiento cultural de la región. Para el surgimiento de este pensamiento han sido fundamentales los momentos históricos por los que ha tenido que pasar Latinoamérica, como lo fue la colonización. Por otra parte, al interior de la cultura latinoamericana se generan procesos de neocolonialismo que busca la reproducción del sistema y la preservación de las asimetrías que se presentan en el mundo mostrando diferencias de carácter endógeno, generando conflictos de carácter interno.

Antes este neocolonialismo interno, Fornet-Betancourt coloca la dialogo intercultural como un proceso preponderante para superar las asimetrías, ya que, desde la occidentalidad se pueden emplear mecanismos cuya práctica histórica han sido fundamentales para el desarrollo, no obstante, esto no quiere decir que se deba realizar una copia exacta de otros modelos que no respondan efectivamente a las necesidades sociales y culturales de cada región, sin embargo, en el ámbito de la interculturalidad, pueden ser herramientas de gran ayuda siempre y cuando a través de la crítica y la contextualización de las mismas generen avances para sobreponerse a las adversidades que se presentan en cada cultura.

Como se puede apreciar existen diferencias sustanciales entre los diferentes modelos de pensamiento tanto desde la perspectiva occidental y no occidental, lo que enmarca una corriente crítica como el pensamiento latinoamericano. En este



marco contextual surge el concepto de interculturalidad como un proceso de interacción y comunicación entre grupos o personas que poseen características culturales diferentes y que buscan coexistir en un mismo ambiente, además, la interculturalidad se fundamenta en el reconocimiento del otro y de todas las características que conlleva su pertenencia a una cultura determinada.

No obstante, como se había mencionado anteriormente, la interculturalidad de forma individual, resulta insuficiente para generar un ambiente de tolerancia y respeto entre dos culturas, por lo que este proceso debe ser mediado por el diálogo, específicamente el dialogo intercultural propuesto por Raúl Fornet-Betancourt, para quien, este concepto es sustancial para el desarrollo de las sociedades, ya que el dialogo permite la construcción de pensamientos y sensibilidades con base al intercambio de ideas, el reconocimiento del otro y a las características de sectores culturales específicos.

Un claro ejemplo de la falta de dialogo intercultural son los modelos educativos implementados en Latinoamérica, los cuales poseen un hilo conductor de la historia y el conocimiento característicamente eurocéntrico, descontextualizando los procesos educativos de sus realidades concretas y negando el pensamiento desarrollado por una región. En este sentido, Fornet-Betancourt propone realizar una revisión de los modos de pensar, a través del diálogo intercultural, evitando la dominación de una cultura sobre otra mediante el reconocimiento de la diversidad tanto interna como externa.



No obstante, durante los siglos XX y XXI se ha establecido una cultura dominante la cual impone diversos rasgos ideológicos y formas de comportamiento que buscan romper la conexión existente entre el individuo y su entorno, puesto que, al hablar de homogenización, se niega la diversidad de las sociedades y por ende, de la cultura. Esto permite concluir que los conflictos culturales y de la diversidad de pensamientos no ha podido ser superados en la actualidad. Esto no quiere decir que se nieguen lo valiosos esfuerzos que han realizado los pensadores latinoamericanos, sin embargo, los choques culturales y de subordinación de culturas se encuentran presentes hasta la fecha, y no solamente en lo referido a la cultura hegemónica, sino también a nivel interno, generándose regionalismos endógenos y neocolonialismos como ya se mencionó anteriormente.

En contraposición a esta idea, por grandes que sean los intentos de lograr esta homogenización, las prácticas humanas en el marco de la diversidad no se agotan, encontrándose condicionadas por el medio ambiente en el que el ser humano se desenvuelve; esto ha generado que los procesos de estandarización cultural deban recurrir a la dominación e imposición como medio para conseguir su objetivo globalizador de la cultura. En este sentido, la hegemonía de una cultura sobre otra emplea la fuerza y el consentimiento de los sujetos para lograr la imposición cultural, cuyo fin primordial es justificar la reproducción del status quo y la supremacía de ciertas clases sociales.

Pero como se expuso en el párrafo anterior, las prácticas humanas son inagotables por lo que la homogeneización total de la cultural parecer ser imposible.



Esto no quiere decir que los intentos por lograr un sistema hegemónico vayan a acabar, puesto que existe una supremacía globalizadora capitalista que no dejará de implementar prácticas para lograr este objetivo, ya que, lo que sustenta este que hacer es el mercado y la economía de libre mercado, siendo el consumo el verdadero fin del mismo.

Un claro ejemplo de este tipo de dominación se suscitó en Latinoamérica durante la época de la colonización, a través de la violencia e imposición de paradigmas culturales, económicos, políticos y jurídicos que condicionaron en gran parte la percepción de la realidad, la moral y los hábitos de los pobladores de la región. Sin embargo, esto también dio paso a los procesos emancipatorios cuyo objetivo fue la libertad y revalorización de la cultura propia, lo cual no pudo ser efectivizado en su totalidad, puesto que gracias al mestizaje surgieron nuevas formas culturales y sociales. Asimismo, este tipo de conflictos tuvieron por consecuencia el incremento de las tensiones entre ambos continentes.

Históricamente, este aumento de las tensiones dio paso a procesos de exterminio y guerras, que tenían por fin último la imposición de un paradigma externo, el cual tampoco pudo ser efectivizado en su totalidad. El mestizaje es una de los ejemplos más claros de la subordinación de una cultura, ya que, a pesar de que existían ciertas características propias de la región, el modelo hegemónico ya había sido instaurado en los habitantes, además, era aceptado como el mejor camino para llegar al ansiado progreso europeo el cual había sido visto como el pináculo del desarrollo humano y económico. Esto no se hubiese logrado si no existiera la



aceptación de las personas que integraban el tejido social de la época, por lo que, para que un modelo hegemónico sea aceptado socialmente, debe ser por fuera del dialogo intercultural.

De acuerdo a lo anterior, se genera una hegemonía cultural internacional cuyo consecuente es el desarrollo de los países industrializados a costa de aquellos dedicados a la producción de materias primas para la exportación como es el caso de los países latinoamericanos; asimismo, en el interior de los países se presenta una dominación local gestada por los grupos de poder y que se encuentra en estrecha relación con la dominación internacional. Las herramientas empleadas para propiciar dicha dominación en los dos niveles son los grupos de promoción y divulgación de las ideas compuestos por economistas, científicos, políticos y grupos que poseen cierto grado de influencia en la población; todos estos serán los encargados de justificar las decisiones tomadas, así como la legitimación de la cultura dominante como la más adecuada y eficiente para el desarrollo del estado.

Con esta premisa se quiere exponer la imposición cultural endógena y la ausencia de dialogo intercultural. En este sentido Fornet-Betancourt centra el objetivo de desarrollo de su pensamiento en el dialogo para evitar la superposición de una cultura sobre otra, además, no se debe olvidar que dentro de esta categoría se encuentra un componente crítico, lo cual, en condiciones ideales evitará que los sujetos sean convencidos por los grupos de poder para asumir un modelo cultural y económico sin más, es decir sin establecer las necesidades de sus realidades. De acuerdo a esto, se intuye que los grupos de poder no buscan la legitimación y



desarrollo de los pueblos, sino de sus propios intereses y de aquellos que promueven las visiones de mercado y de supremacía cultural.

Como se ha mencionado anteriormente, para Fornet-Betancourt el dialogo no es la negación de las prácticas hegemónicas en su totalidad, puesto que, Latinoamérica al desarrollarse en el marco de un capitalismo global no puede aislarse del mundo rompiendo nexos comerciales y culturales; el objetivo del dialogo es generar un ambiente de intercambio de ideas en el que las partes se encuentren en igualdad de condiciones para establecer una discusión adecuada. Esto no quiere decir que las mencionadas partes deban tener las mismas condiciones económicas, sociales y culturales, lo cual parece ser imposible en el estado actual de las sociedades; el concepto de igualdad de condiciones se refiere más bien al respeto y reconocimiento del otro, lo que permita que el pensamiento de cada cultura sea igual de útil y valorizado.

En la actualidad se presentan circunstancias similares a las del pasado, no obstante, las herramientas para la dominación van a la par con el desarrollo tecnológico, siendo el acceso a medios digitales son el principal medio de promoción y divulgación de los modelos hegemónicos. De esta forma, los medios de comunicación globales como el internet y la televisión son los encargados de vender a los sujetos una imagen positiva de la cultura dominante para que sea aceptada, interiorizada e imitada por todos.

En este contexto, a pesar de que existiese un dialogo entre culturas, si este no posee un componente crítico, no cumple con la función tal y como la ha planteado



Fornet-Betancourt, puesto que, si el sistema hegemónico intenta vender una versión sobreestimada de la realidad que se presenta como la única vía para el progreso y desarrollo económico y cultural, será aceptada por los sujetos de una manera naturalizada. Por otra parte, si el diálogo intercultural posee un componente crítico, la aceptación estará mediada por el análisis de las circunstancias propias de cada sujeto y de la sociedad en la que se desarrolla, buscando la satisfacción de sus necesidades.

De esta forma, en contraposición al modelo hegemónico se presenta el de la diversidad, categoría vista como uno de los ejes fundamentales del pensamiento de Fornet-Betancourt. Asimismo, desde el pensamiento de este autor, la interculturalidad y el diálogo son elementos de carácter dinámico y que propician la crítica de los sistemas dominantes, permitiendo la búsqueda de alternativas, sin que esto signifique que nieguen los modelos dominantes en su totalidad, es decir, asumen características positivas del sistema, pero revalorizan lo propio, ante lo cual también asumen una posición crítica, para realizar un contraste de ambos con la realidad en la que se desarrollan los sujetos pertenecientes a una cultura determinada. Esto permite superar las relaciones de desigualdad y dominación que a lo largo de la historia ha buscado imponer en su totalidad el sistema capitalista, puesto que, para su funcionalidad, las relaciones de producción y las inequidades sociales, sobre todo la diferenciación de centro y periferia deben mantenerse.

En este sentido, no se puede apartar a la cultura de las otras dimensiones que componen a la sociedad, puesto que esta es la base en la que se desarrollan las



demás. De acuerdo a esta acepción, el planteamiento de una interculturalidad sin dialogo no tendría sentido, ya que se hablaría solamente de choques culturales y superposición de una cultura sobre otra, lo cual no es el objetivo de Fonet-Betancourt. Su finalidad es la de generar espacios de igualdad y dialogo entre culturas, que en el momento de ser llevados a la práctica generen posibilidades de desarrollo y superación de problemas sociales que permitan alcanzar el estado de bienestar integral humano.

No obstante, el dialogo no es la única herramienta propuesta por Fonet-Betancourt, ya que otro de los medios para implementar una ruptura respecto a los modelos hegemónicos es la educación, cuya función es la emancipación de saberes a través del dialogo entre los parámetros occidentales orientados hacia el desarrollo económico-urbano y que dejan a un lado a los sectores vulnerables de la población, y las realidades presentes en cada una de las regiones.

En este sentido, el dialogo intercultural se presenta entre un esquema educativo tecnocrático que busca el progreso económico a gran escala a través de la industrialización y la capacitación técnica, y las necesidades y circunstancias territoriales de las sociedades latinoamericanas. Asimismo, se vuelve a la premisa de que el dialogo no es una negación total del otro, puesto que los conocimientos desarrollados en occidente en cuanto al progreso pueden ser de gran utilidad, no obstante, deben ser analizados y reestructurados de acuerdo a cada territorio y localidad. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano un modelo educativo europeo funcional no puede ser implementado sin antes analizar las condiciones geográficas



y diferenciadoras entre las regiones urbanas y rurales, puesto que, existen condiciones sustanciales en cada lugar. De igual forma, no se pueden negar los importantes avances que se han suscitado en el campo de la pedagogía europea, que podrían sentar las bases para el desarrollo de un modelo propio para la región.

Latinoamérica a través de los diversos momentos históricos por los que ha pasado, ha puesto de manifiesto que los modelos implementados en los países no han sabido responder a las necesidades reales de los pobladores, puesto que dichos modelos son elaborados en el extranjero o importados de una manera descontextualizada, sin que el dialogo sea el mediador para el análisis crítico de todo aquello que pueda ser útil en relación a la generación de ideas propias para la región.

En este sentido Fornet-Betancourt propone un pensamiento intercultural que realice sus críticas al pensamiento tradicional, pero cuyo nacimiento se geste en la diversidad de culturas y geografías, brindando una variedad de concepciones que no buscan ser únicas y universales, sino plurales y reivindicativas.

De esta forma se puede exponer la verdadera finalidad del dialogo intercultural sustentado por Raúl Fornet-Betancourt, la cual se versa sobre la generación de diversas perspectivas acerca de temas como la economía, sociedad, educación, entre otras. Esta diversidad de percepciones orientará el accionar de la cultura de un pueblo en busca del reconocimiento del otro y la aceptación y revalorización de lo propio.



Finalmente se recalca que la herramienta primordial para solventar los problemas de hegemonía, dominación, violencia e imposición cultural, es el dialogo intercultural, el cual es el núcleo del pensamiento filosófico de Raúl Fornet-Betancourt. Si bien es cierto, estos problemas se presentaron en la época de la colonización, aún resultan de relevancia para la actualidad, puesto que, gracias a la globalización, el capitalismo busca imponer una hegemonía informativa, económica, política, cultural y social, siendo necesario el dialogo intercultural como el mediador para evitar la dominación y las tensiones entre culturas, sin dejar a un lado la influencia que tiene los fenómenos culturales en otras dimensiones que componen a la sociedad.

Además, la globalización ha permitido que las brechas entre los países desarrollados y aquellos llamados subdesarrollados se acreciente, por lo que, este fenómeno se presenta a través de una connotación excluyente y carente de dialogo y que tiene por objetivo primario la homogeneización y universalización de una cultura dominante, que como ya se mencionó, emplea los medios de comunicación masivos para la consecución de este fin.

Especialmente en Latinoamérica, en las últimas décadas ha surgido alternativas a los modelos de desarrollo tradicionales, lo que va en contra de la percepción del sistema capitalista como lo son el desarrollo sustentable, las alternativas al desarrollo dentro de las cuales se tiene al ecofeminismo, la economía social y solidaria, el buen vivir, entre otros, no obstante, en un contexto en el que la gran mayoría de los países funciona con base a este sistema, las alternativas



resultarían inviables si no fuese por la función que cumple el dialogo. En este sentido, el dialogo intercultural sirve como una herramienta de superación de conceptos y perspectivas erradas como la de la llamada “barbarie” que desmerecía el conocimiento indígena y las practicas ancestrales. De esta forma, el dialogo introduce estas categorías en el marco de un sistema global en expansión.

Además, el papel que juega el dialogo intercultural no se explicita solamente a nivel internacional, sino también a nivel regional, puesto que, si se parte de la premisa de que en una misma región pueden existir diversas representaciones culturales con características diferentes y definidas, el dialogo será el mediador para que se genere un ambiente de tolerancia y respeto, evitando que una cultura domine a la otra, para que ambas puedan coexistir.

RECOMENDACIONES

Dentro de las recomendaciones para futuras investigaciones, se plantea la necesidad de obtener información directa, puesto que los documentos encontrados que hacen referencia a Raúl Fornet-Betancourt son fuentes secundarias e interpretaciones de otros autores. Esto dificulta enormemente el trabajo de análisis por parte de los



investigadores, no obstante, esto puede ser posible solo en medida de la disponibilidad de la información.

BIBLIOGRAFÍA

Ahuja, R., & Rubio , P. (2007). *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*. México: Consorcio Intercultural.

Álbarez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción. *Rev. Estudios Sociales Contemporáneos*, 153-219.



- Albuquerque , F. (2013). *Economía del desarrollo y desarrollo territorial*. Obtenido de [http://www. delalburquerque. es/images/subidas/E% 20Desarrollo% 20y, 20](http://www.delalburquerque.es/images/subidas/E%20Desarrollo%20y%20).
- Alsina, M. (1999). La comunicación Intercultural. *Portal de Comunicación*.
- Baca Feldman, C. (2011). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. *Razón y palabra*.
- Baeza, M. (2006). Globalización y homogeneización cultural. *Sociedad Hoy*, 9-24.
- Burawoy, M. (2014). La dominación cultural, un encuentro entre Gramsci y Bourdieu. *Gazeta de antropología*.
- Camacho, D., Ipola, E., Riz, L., Matorga , R., Najenson, J., & Nun, J. (1982). *América Latina: Ideología y Cultura*. San José de Costa Rica: FLACSO.
- Consejo de Europa. (2008). *Libro blanco sobre el diálogo intercultural*. Estrasburgo: Ministerio de Cultura de España.
- Cruz Hernández, M. (2013). *Filosofías no occidentales*. Madrid: Trotta.
- de Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 17-39.
- Díaz Montiel, Z. (2015). Raúl Fornet-Betancourt: Interculturalidad para la emancipación en América Latina. *Opción*, 145-156.
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia: Balances y Perspectivas*. Mexico: Plaza y Janés.



- Dussel, E. (1997). Cultural Latinoamericana y Filosofía de la Liberación. *Cultura Popular Revolucionaria*, 171-231.
- Dussel, E. (2005). Transmodernidad e Interculturalidad. *Asociación de Filosofía y Liberación*, 1-28.
- Ebel, R., & Kissmann, S. (2011). Desarrollo sostenible: La investigación en un contexto intercultural. *Ra Ximhai*, 69-79.
- Echeverri, S. (2002). Subjetividad e inmaterialismo en la filosofía de George Berkeley. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 179-208.
- Fazio, M. (2002). *Historia de la filosofía III*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Ferrao Candau, V. (2010). Educación intercultural en América Latina: Distintas concepciones y tensiones actuales. *Estudios pedagógicos*, 343-352.
- Fornet-Betancourt, R. (1994). Hacia una filosofía intercultural latinoamericana. *DEI*.
- Fornet-Betancourt, R. (1998). Supuestos filosóficos del diálogo intercultural. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 51-64.
- Fornet-Betancourt, R. (2000). Supuestos Filosóficos del diálogo intercultural. *Artículos y ensayos*, 51-64. Obtenido de <https://them.polylog.org/1/ffr-es.htm>
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Filosofar en nuestro tiempo en clave intercultural*. Mainz.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Michigan: Mainz.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Michigan: Mainz.



Fornet-Betancourt, R. (2007). El que hacer teológico en el contexto del diálogo entre las culturas en América Latina. *Revista Iberoamericana de Teología*, 73-84.

Fornet-Betancourt, R. (2007). La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana. *Solar*, 23-40.

Fornet-Betancourt, R. (2009). La pluralidad de conocimientos en el dialogo intercultural. En D. Mora, *Interculturalidad crítica y descolonización* (págs. 9-20). La Paz: CAB.

Fornet-Betancourt, R. (2009). *Tarés y propuestas de la filosofía intercultural*. Mainz.

Fornet-Betancourt, R. (2011). *La filosofía intercultural y la dinámica del reconocimiento*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.

Garcés , M., Faura, R., Rendueles, C., Gaul, J., Lijtmaer, L., Cruz, N., & Oliveras Jordi. (2016). *Cultura en tensión*. Cataluña: Estugraf.

García, M. (2013). Comunicación e interculturalidad: Reflexiones en torno a una relación indisoluble. *Global Media Journal*, 26-42.

Garrido, L. (2011). Habermas y la teoría de la acción comunicativa . *Razón y Palabra*.

Grimaldo, A. (2016). Bajo el marco de la transmodernidad y el diálogo intercultural. *Filosofía crítica y Liberadora*, 52-65.

Grimson, A., & Bidaseca, K. (2013). *Hegemonía Cultural y Políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.

Hall, S. (1994). Estudios culturales: dos paradigmas. *Causas y azares*.



- Herranz , M. (2008). La Filosofía Política China Clásica: Historia y pensamiento en China. *Casaasia*, 1-33.
- Hungtinton, S. (2001). ¿Choque de Civilizaciones? *Teorema*, 125-148.
- Idáñez, M., & Buraschi, D. (2012). El desafío de la convivencia intercultural. *REMHU*, 27-43.
- Innocenti, M. (2008). Tensiones en la transmisión de cultura. *Hologramática*, 23-43.
- Lemogodeuc, J.-M., & Bareiro, R. (2002). La elaboración de los modelos culturales. En J.-M. Lemogodeuc, *América Hispánica en el siglo XX: Identidades, Culturas y Sociedades* (págs. 168-169). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Lepe, P. (2012). Civilización y Barbarie. *Andamios*, 63-88.
- Lima, O. (2017). Hermeneútica, cultura popular y liberación latinoamericana. *Revista de Filosofía*, 29-54.
- López, P. (2003). Materialismo. *Diccionario Espasa de Filosofía*, 568-576.
- Martín , M. (2010). Implicaciones educativas de la reforma y contrareforma en la Europa del Renacimiento. *Cauriensia*, 215-236.
- Matos Moctezuma, E. (2013). Estado plural, pluralidad de culturas. *Estudios Culturales* .
- Mejía, O. (1997). Introducción a la cultura Chinay sus relaciones con el pensamiento occidental. *Novum*, 41-51.



Molano, O. (2007). Identidad Cultural, un concepto que evoluciona. *Opera*, 69-84.

Montoya, M. (2013). Oriente vs. Occidente. Un acercamiento al pensamiento filosófico oriental. *Rev. Filosófica Univ. Costa Rica*, 41-51.

Nevado, A. (2013). *La comunicación intercultural en el ámbito de la salud reproductiva*. Castellon de la Plana: Universitat Jaume.

Oliva, A., & Isunza, A. (2008). La hegemonía en el poder y desarrollo territorial. *Rev. Pueblos y fronteras*, 1-36.

Ortega , A. (2012). Poder y dominio en las relaciones culturales entre Europa y América Latina. *Valenciana*, 163-179.

Pérez, M., & Argueta, A. (2011). Saberes indígenas y dialogo intercultural. *Cultura científica y saberes locales*, 31-56.

Rocha, L. (2004). Descartes y el significado de la filosofía mecanicista. *Revista digital universitaria UNAM*.

Sarmiento, D. (1976). *Facundo, civilización y barbarie*. Caracas: Ayacucho.

Trujillo , F. (2005). En torno a la interculturalidad. *Porta Linguarum*, 23-39.

Tubino Fidel. (2005). La interculturalidad crítica como proyecto ético político. *Encuentro continental de educadores agustinos*, (págs. 24-28). Lima.

Verdesoto, L. (2001). *Historia de la Filosofía*. Abya Yala.

Viaña , J., Claros, L., & Sarzuri, M. (2009). Interculturalidad crítica y descolonización. En D. Mora, *Interculturalidad crítica* (págs. 6-9). La Paz: CAB.



Universidad de Cuenca

Volpe Prignano, F. (2012). Comunicación y cultura en el siglo XXI o La era del acceso . *Pensar Iberoamérica*.